

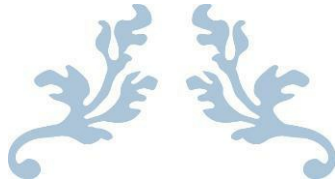
FRANCISCO CORREA



HÚMEDA



AVENTURA SALVAJE CON EL
CAPITÁN DE BARCO



Húmeda

Aventura Salvaje con el Capitán de Barco



Por Francisco Correa

© Francisco Correa 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

1

Buen inicio — Mal final

La distancia es el olvido, o por lo menos eso es lo que dicen, y esa es la esperanza que tiene Alicia, al emprender un crucero solo para solteros, valga destacar. Lo ha hecho por la insistencia de sus amigas, que no dejan de alentarla para que se olvide de las terribles circunstancias que le han sucedido durante los últimos años.

Mientras se dirige en taxi al aeropuerto para tomar un vuelo, que la llevará de Madrid a Bari en Italia, donde se encuentra el puerto para abordar el crucero, no puede evitar recordar todo lo que sufrió por culpa de un supuesto amor. Uno que, en vez de sumar, le restó, le rompió el corazón y la autoestima en mil pedazos, y que ella no supo terminar a tiempo, de no ser por la intervención de sus grandes amigas Lucía y Rocío.

Le parecía increíble que, lo que había comenzado como una bonita relación llena de amor y detalles, se había convertido en un infierno.

Alicia conoció a Sergio hace más o menos tres años, cuando ella comenzó en un nuevo trabajo en una compañía de publicidad, y él también trabajaba allí hacía ya dos años. Era un hombre muy guapo, alto, rubio, con muy buen cuerpo, unos ojos color avellana muy grandes y unos labios delgados, pero con una sonrisa que a cualquier mujer hacía temblar.

Siempre se mostraba considerado, la ayudó a ponerse al día con los clientes y sus requerimientos. Una maravilla, o por lo menos eso parecía.

Empezaron a compartir almuerzos, y salir de copas los viernes con compañeros del trabajo. Se enfrascaban en largas conversaciones de las series de moda, películas de estreno, música y libros.

Tenían también en común, ser hijos de padres divorciados y tener dos hermanos cada uno. Al paso de los meses, comenzaron a quedar para recorrer los sitios turísticos de Madrid, porque él era de Barcelona, y con el trabajo apenas la había quedado tiempo en dos años para conocer mejor la ciudad.

Recorrían juntos El Retiro, pasando las tardes de domingo juntos, o salían de copas el sábado por la noche. Nunca surgían insinuaciones románticas de ningún tipo, solo disfrutaban el tiempo juntos.

Había mucha complicidad entre ellos y eso se notaba. Ella continuaba saliendo en citas con algunos chicos, pero nada pasaba a mayores, en realidad tenía bastante tiempo sin tener una relación, ni siquiera de sexo ocasional.

Él salía con chicas muy guapas, rubias con piernas interminables, con porte de modelo, ese era el tipo de mujeres que le gustaban a Sergio. Nada que ver con ella, que era guapa, no porque ella lo sintiera así, si no, porque la gente solía decírselo.

Alicia es de piel morena clara, con cabello castaño abundante y con unas ondas naturales muy

bonitas, ojos verdes con unos toques amarillos, labios carnosos, no muy alta y con curvas. Pero el problema no era la percepción de los demás, el problema era su propia percepción.

No tenía muy alta autoestima, siempre se sintió la chica fea. Ella prefería pasar el tiempo leyendo, sacando buenas calificaciones y destacar en el ámbito laboral, que dedicarse horas y horas como lo hacían sus amigas para arreglarse, ya que, según ella, no tenía “arreglo”.

Con el paso de los años comprendió que era guapa, porque los chicos siempre querían salir con ella, y aparentemente superó todos los complejos que había tenido en la adolescencia. Pero luego se dio cuenta que no había sido así, nunca los superó del todo.

Un día después de una semana difícil en la oficina, Sergio invitó a Alicia a las acostumbradas copas de los viernes. Pero esa semana todos estaban complicados con otros compromisos, y fueron solo ellos dos.

Alicia que no solía tomar mucho alcohol, se tomó tres gin-tonic, y se sentía un poco achispada. Después de tantos meses de sequía sexual, nunca había sido una mujer con un apetito sexual muy grande, pero, ya más de seis meses era mucho. Y para qué negarlo, Sergio estaba muy bien.

Él por su parte, siempre había visto guapa a su amiga y compañera de trabajo. Pero no quería estropear la relación que tenían, por un simple revolcón de una noche.

Pero esa noche había algo que fluía entre los dos, una energía que no se podía describir con palabras. Algo de lo que más adelante, ambos se arrepentirían.

En el lugar donde se encontraban pusieron una canción que le encantaba a Alicia, ella lo invitó a bailar, y él la tomó por la cintura, ella pasó sus brazos por el cuello de él, quedando bastante cerca. Podían oler la fragancia uno del otro.

Él le pasó los labios por el lóbulo de la oreja, buscando proximidad, ella giró el rostro y le dio un beso suave, primero, sin abrir la boca. Luego se besaron con ganas.

Se marcharon juntos al piso de él. Nada más al entrar, se quitaron la ropa y tuvieron por primera vez un encuentro apasionado que los dejó sin aliento.

Ambos se sentían muy bien, ella se quedó a dormir y a la mañana siguiente repitieron. Se dieron cuenta que no había sido un polvo de una noche, querían más.

Las cosas fueron fluyendo, convirtieron su vida en una rutina. Asistían al trabajo, compartían almuerzo y luego salían en el coche de él. Iban al piso de ella, pedían algo para cenar, veían alguna película, hacían el amor y luego él, se marchaba a su piso.

Trataban de que en el trabajo no se enteraran de la relación que tenían, no querían que se prestara para rumores o malas interpretaciones, por lo menos hasta que no estuvieran seguros, que querían algo más serio.

Llevaban casi seis meses con la relación, cuando Sergio decidió lanzarse y pedirle a Alicia que se mudara a su piso, ya que, según él, era más grande y más cerca de la oficina.

Alicia aceptó sin pensarlo mucho. Se mudó al piso de Sergio con mucha ilusión y muchos planes, en ese momento ella ya estaba enamorada hasta la médula de él.

La vida en común comenzó siendo un lecho de rosas, compartían gastos porque ella había insistido, él no se lo tomó muy bien, porque decía que, “el hombre debe ocuparse de todo lo de su

mujer”. Esta era la primera señal de alerta.

En la oficina, ya todos estaban al tanto que estaban juntos, y eso no suponía ningún problema. No había reglamento que se los impidiera, ambos cumplían con sus trabajos de manera eficiente.

Al llegar a casa se amaban, y en la cama se complementaban muy bien, Sergio era buen amante y ella hacía lo posible por complacerlo. Aunque algunas cosas no terminaban de gustarle, ella aceptaba.

Como el hecho de que siempre él tenía que tener el control, había momentos en que él la azotaba y eso no la ponía muy caliente. Le encantaba ver porno, eso sí lo veía solo, parecía obsesionado, hubiese preferido que la dejara a ella poner en práctica todas las fantasías que tenía. Cada vez, que esta se lo mencionaba, le decía que una mujer decente no hacía esas cosas. Segunda señal de alerta.

Pero lo que desencadenó el desastre, ocurrió al año de estar viviendo juntos. En la oficina quedó vacante el puesto de gerente de cuentas, por el que se encargaba de supervisar a todos los publicistas del departamento, y se tomarían en cuenta a algunos de los chicos y chicas, que ya contaban con experiencia en la compañía.

Era de suponer que tomarían en cuenta el tiempo que estuviesen trabajando, los estudios, es decir, varios factores. Sergio contaba con más experiencia en el área, en la empresa y estudios de postgrado en negocios, que lo hacían el candidato por excelencia para el puesto.

Por su parte Alicia, también era especialista en marketing digital y hablaba inglés, francés e italiano. Había hecho un máster en negocios y lo más importante, era muy accesible a las personas. Caso contrario de Sergio, que tenía un carácter un tanto difícil.

Los directivos de la empresa se decidieron por Alicia, cosa que aparentemente no molestó a Sergio, que se mostró feliz por el nombramiento de su chica.

Para Alicia, como era lógico, le aumentaron el sueldo, le dieron un despacho para ella sola y le asignaron una secretaria, un cambio total en las condiciones de trabajo, y bien merecidas.

Pero lo más importante que cambió en la vida de Alicia, fue su relación de pareja. A los pocos días de estar en el cargo, la agencia ganó un cliente muy importante que significaría miles de euros. Ella tenía que asignarle la cuenta al creativo con más experiencia, y se decidió por Sergio.

Alicia se reunió con el cliente y con Sergio, para definir la estrategia promocional de un nuevo producto. Durante la reunión, Sergio se mostró prepotente, llevándole la contraria a ella en todo lo que mencionaba. A lo que reaccionó dejándole en claro y de manera muy profesional, que la que tomaba las decisiones finales en cuanto a la campaña, eran ella y el cliente.

Eso lo tomó de muy mala manera. Esa tarde ella se marchó sola a casa, porque él desapareció de la oficina. Apareció a eso de las dos de la madrugada, muy tomado y la despertó.

— Sergio, ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué vienes borracho? — Le pregunta Alicia.

— ¿A ti que te importa? ¿O también tú decides cuándo puedo beber o no? — Le responde Sergio con altanería.

— No cariño, no quise decir eso. Solo que me extraña, porque tú no sueles beber. ¿Vamos a dormir vale?, que mañana tenemos que madrugar.

— Cierto, si no mi jefa me puede correr del trabajo. — Dice de nuevo con sarcasmo.

— Sergio, déjalo ya, ¿sí?

— ¿Y si no lo dejo qué? — Le gritó con violencia, tomándola del cabello.

— Ya cariño, está bien... Está bien. — Dice Alicia llorando y tratando de zafarse del agarre.

Sergio pareció reaccionar y la soltó, se dio cuenta de lo que había hecho y le pidió disculpas. Se fue al baño y se dio una ducha, al regresar se acostó a dormir como si nada había pasado. Tercera señal de alerta.

Alicia se volteó dándole la espalda y lloró todo lo que restaba de noche, sin poder pegar un ojo. A la mañana siguiente, él le pidió disculpas de nuevo, diciéndole que no sabía que le había pasado, que no volvería a ocurrir. Que era un imbécil y que la amaba muchísimo.

Ella, como una tonta lo perdonó, y pasaron unos cuantos días de relativa tranquilidad. No digamos felicidad, porque después del episodio de la borrachera, algo como que se comenzó a resquebrajar entre ellos.

Alicia hacía lo posible por pedirle las cosas en el trabajo, de una forma que él no se sintiera disminuido. Tampoco es que ella tratara mal a nadie, pero es que a la menor diferencia en el plano laboral, él se ponía como un monstruo.

Cosa que estaba haciendo que la gente comenzara a hablar, porque eso le estaba quitando seriedad y credibilidad a Alicia.

Por otro lado, a la menor discusión que tenían, Sergio desaparecía y llegaba al día siguiente a cambiarse la ropa para ir al trabajo. Siempre venía con una historia nueva, “que se había quedado con algún amigo, porque estaba molesto y quería evitar encontronazos con ella”.

Las cosas se pusieron peores un día que ella se esmeró unas cuantas horas, en preparar una cena especial. Puso velas y música, como solían hacer cuando comenzaron a estar juntos.

Él llegó a casa y la saludó con un beso. Alicia le pidió que destapara una botella de vino que tenían guardada. Se sentaron a la mesa a disfrutar de la comida.

Comenzaron a hablar de muchas cosas, con un ambiente tranquilo, saboreando el filete de ternera con vegetales que estaba delicioso. Hasta que tocaron el tema de trabajo.

— Sergio, sé que estas semanas hemos estado un poco agobiados. Pero te recuerdo que para el martes a primera hora necesito la propuesta del cliente para el lanzamiento.

Hubo un silencio previo, como acumulando una potente respuesta.

— ¡Joder, Alicia! Yo sé lo que tengo que hacer, no tienes por qué repetirlo todo el tiempo. — Le dice alzando la voz.

— No tienes por qué molestarte, es un simple comentario. Además, yo soy la que tiene que dar la cara ante los directivos de la empresa, y ante el cliente. — Le responde Alicia, levantando también la voz.

— Sí, eres la jefa, y no sé porque. Aunque ya me lo imagino.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Que supongo que debes haberte follado a medio mundo, para que te pusieran por encima de mí, que tengo más experiencia que tú para ese cargo. — Le gritó.

Se quedó estupefacta, no parecía una respuesta de alguien a quien “amaba”.

— Si serás imbécil, ¿cómo te atreves?

Ella se pone de pie para irse a su habitación. Él la tomó con fuerza del brazo, haciéndole daño.

— ¡Suéltame! — Le grita Alicia.

Ella trata de soltarse, a lo que él reacciona agarrándola con más fuerza aún.

— Como me vuelvas a llamar imbécil, te aseguro que te arrepentirás.

La suelta y da un manotazo, tirando todo lo que estaba sobre la mesa, al suelo.

Salió de casa de nuevo, a lo que Alicia le dio gracias a Dios. Su vida se había convertido en un infierno, esta, no sabía qué hacer, pero la situación actual no le gustaba para nada.

Estaba enamorada de Sergio y quería salvar la relación, pero se estaba quedando sin fuerzas.

Días después todavía seguían sin hablarse. Alicia nuevamente trató de arreglar las cosas, se compró un lindo conjunto de lencería, muy sexy y de color negro. Decidió esperar a Sergio en casa con velas, vino y música muy suave, dándole al piso un aire muy sensual.

Cuando Sergio llegó a casa, la miró de arriba abajo, se rió a carcajadas diciéndole que no fuera ridícula, que estaba horrible, que tuviera vergüenza y se vistiera. Ella se molestó y quiso abofetearlo, cuando levantó la mano, él la golpeó primero. Le dio un golpe tan fuerte en la cara que la tumbó al suelo.

Se dio media vuelta y se marchó. Ella se puso de pie y se miró al espejo, le había roto el labio, y tenía un moretón muy fuerte en el ojo. Al verse así, decidió que tenía que poner fin a todo esto. Recogió lo que pudo en un par de maletas y se marchó a la casa de su amiga Lucía.

Cuando su amiga abre la puerta, la abraza con fuerza, dándole un poco de ánimo. Sin preguntar, ni reprochar, la hace pasar abriéndole su casa y su corazón.

La puso al día de todo lo que ha sucedido estos días o meses. Por tratar de mantener una relación que no tenía solución, se apartó de sus amigas, de su familia y de ella misma.

Salieron a relucir de nuevo sus inseguridades, magnificadas por un hombre que, al principio llenó su mundo. Pero viéndolo en otra perspectiva, lo que hizo fue anularla como mujer y como profesional.

Durante los siguientes días, se ausentó del trabajo diciendo que tenía un virus y que necesitaba recuperarse. Cosa que no era mentira, necesitaba curarse el cuerpo y el alma, después de una tormenta tan extrema, las aguas debían calmarse.

2

Expectativas

De esto hace ya seis meses atrás, y Alicia decidió que lo mejor era poner distancia entre ellos. No quería volver a verlo, de manera que presentó su renuncia. Afortunadamente contaba con ahorros suficientes y estaba segura de encontrar otro empleo pronto.

Se mudó a vivir al piso de Lucía, a la semana siguiente del incidente Sergio le envió todas las cosas que había dejado en su casa, y quiso hablar con ella para pedirle disculpas por su actitud. La invitó a verse, en un café cercano a donde se había mudado.

Trataron de sincerarse, él le dijo que tenía tiempo ya sintiéndose mal, pero que él se había enamorado de otra chica, con la que estaba desde hace unos cuantos meses, por eso la razón de sus llegadas tardes y ausencias. También le explicó que lo que lo terminó de romper fue lo del nombramiento. Lo hizo sentir inseguro y disminuido en la parte profesional.

Alicia le dijo que nunca lo iba a perdonar, porque había defraudado su confianza y la había traicionado, cuando de ella solo había recibido amor, que ella comprendía que dejara de amarla, pero faltarle el respeto y agredirla era de cobardes. Salió del café donde estaban y se dijo a sí misma, que ningún hombre volvería a jugar con ella de esa forma.

El próximo que se acercara a ella, iba a tener que ganársela a pulso, y demostrar ser un hombre serio, cabal y seguro de sí mismo. Un hombre maduro, eso era lo que necesitaba. Pero por ahora estaba cerrada a esa posibilidad, todavía, después de seis meses se sentía vulnerable y dolida.

Fue por eso que sus amigas insistieron, en el dichoso crucero de solteros, aunque a ella no le apetecía mucho este tipo de cosas. No podía negar que se sentía algo nerviosa, ya que no sabía qué esperar de estos viajes.

Después de aproximadamente dos horas y media de vuelo de Madrid a Bari, luego de recoger sus maletas, tomó un taxi para llegar al puerto donde tomaría el crucero. Llegó al puerto unos cuarenta y cinco minutos después.

Se suponía que las chicas la estarían esperando allí, ya que ellas habían decidido ir dos días antes, para aprovechar de conocer un poco más de Italia. Pero Alicia no podía darse ese lujo, ya que tenía poco tiempo en el nuevo trabajo y no quería abusar más de la cuenta, debía acumular un poco de reputación.

Se encontró con las chicas en el Puerto de Bari, ya ellas estaban esperándola súper emocionadas. Lucía y Rocío son sus mejores amigas desde el colegio, se conocen muy bien, sus padres son amigos. Nadie mejor con quien pasar estos días de vacaciones.

La llegada al crucero no fue complicada, porque las chicas tenían suites preferencial, solo tienen que mostrar sus documentos y entrar. Del equipaje también se ocupa el personal del barco y se los dejan en la puerta de sus camarotes. Al entrar, las recibieron las chicas encargadas de chequear los pasaportes, y la documentación necesaria.

— ¡Chicas este barco es una pasada! — Dice Rocío, mirando todo alrededor.

— ¡Es cierto! Creo que estos siete días la vamos a pasar genial. — Apunta Lucía.

— Bueno, debo confesar que me sorprende el buen ambiente que hay. A pesar de todo creo que me voy a divertir, o por lo menos me servirá para descansar y volver al trabajo con más ánimo. — Dice Alicia.

— No seas pesada Alicia, ábrete a las posibilidades. Es un crucero para solteros, venimos a ligar y dejarlo todo. — Dice de nuevo Rocío.

— No, no. Yo no vine a ligar. Vine a descansar a recargar energías y nada más.

— Bueno como tú digas... pero no te cierres. ¡Prométemelo! — Enfatizó Lucía.

— Ya dejemos de hablar de eso. Ya veremos. — Contestó Alicia.

Se dispusieron a conocer las instalaciones del barco, las chicas están emocionadas, hay spa, gimnasio, teatro, discoteca, varios restaurantes y piscinas. En fin, de todo para divertirse. El ambiente se presta para pasar unos días geniales, en buena compañía. Ideal para distraerse.

Pero Alicia miraba, sin mirar, estaba abrumada. Estaba abstraída en sus pensamientos, a pesar de haber pasado varios meses de su ruptura amorosa. Se sentía todavía vulnerable y desinteresada en general, a los temas de diversión y de chicos.

Subieron a sus camarotes, con la intención de refrescarse un poco. Habían decidido tener suites separadas, por si alguna necesitaba algo de privacidad, durante la travesía. Algo que Alicia agradeció.

Estando sola, revisó todo, de verdad que el camarote era bastante confortable. Era su primera vez en un crucero. Ella imaginó que todo iba a ser diminuto y con una ventana redonda como había visto en películas, pensó que se iba a sentir un poco claustrofóbica.

Pero no, era una estancia con una cama grande, tenía baño completo, un televisor grande, un armario, y lo más importante un balcón pequeño, con un par de sillas y una mesa. Ya comenzaba a imaginarse sus noches admirando el mar y tomando algo.

Porque pese a la insistencia de sus amigas, ella no tenía la menor intención de descontrolarse, solamente quería descansar. No tenía ningún interés en dejar entrar a nadie en su vida, quería tranquilidad y encontrarse ella misma.

Luego de dejar todas sus cosas en sus camarotes, los pasajeros tenían que dirigirse al teatro, donde les darían unas instrucciones para actuar en caso de presentarse alguna emergencia. Protocolos necesarios y que podrían salvarles la vida en cualquier siniestro.

Las chicas se sentaron y no podían dejar de admirar la variedad de personas que iban a tomar esa aventura durante siete días. La variedad era impresionante, de muchas nacionalidades, de todas las edades, de todas las razas.

Hombres y mujeres muy guapos, y otros no tanto, pero todos con la intención de divertirse y conocer personas, hacer amistades, y ¿por qué no? para ligar también.

Alicia se estaba relajando un poco, hablando con sus amigas, que no paraban de hablar de los posibles candidatos, para según ellas darle al cuerpo lo que le pidiera. A ella no le apetecía en lo más mínimo. Pero debía reconocer que había visto unos cuantos chicos, que valían la pena

observar con ojos de cazador.

Luego de estar por más de una hora escuchando todo lo que la tripulación les indicaba, por fin decidieron ir a tomarse algo. Para según ellas empezar a entrar en calor.

Decidieron ir a conocer los bares que disponía el barco, para tener ubicado el que más les gustaran, para ir por la noche luego de cenar a divertirse un rato. Se sentaron en una de las barras alrededor de la piscina y pidieron unos cócteles, que tenían un aspecto genial. Con sus gafas oscuras puestas para poder mirar sin problema.

— Chicas creo que esta semana, vamos a poder darnos unos cuantos gustos con semejantes pedazos de hombres que hay en este barco. — Comentó Rocío, que es la más abierta en los temas sexuales.

— Tienes razón Rocío de verdad que hay unos portentos, no sé para dónde mirar. De verdad que ha sido una idea genial venir de vacaciones aquí. — Añade Lucía.

— Ustedes no tienen arreglo, de verdad... Afortunadamente cada quien tiene su camarote, para que puedan llevarse a quien le dé la gana. — Dijo riendo Alicia.

— No seas mojigata, Alicia. Dime que no te apetece encontrarte a un follador de primera que te estampe contra una pared y te haga olvidarte hasta de cómo te llamas. — Dijo riendo Rocío.

Mientras, Lucía y Alicia se parten de la risa.

— De apetecerme me apetece, pero no creo que aquí vaya a encontrarlo. Ustedes saben muy bien que luego de lo que me pasó con Sergio, mis expectativas con respecto a los hombres han cambiado. Siento que debo tomarme un tiempo para conocerlo bien, jamás me enrollaría con nadie que apenas conozco. — Dice Alicia.

Todas se sienten incómodas, ya volvía ella con el mismo tema agotador.

— No me vengas con tonterías, que al gilipolla de Sergio según tú, lo conocías muy, pero muy bien. Te mareó de la manera que le dio la gana y terminó siendo un cabrón — Dice Lucía.

— Lo sé y no tienes por qué recordármelo. Dejemos que las cosas tomen su curso y ya veremos, no pienso forzar nada. — Terminó diciendo Alicia.

Las chicas se terminaron sus bebidas y decidieron subir a sus camarotes a refrescarse, antes de ir a cenar. En el barco todas las noches las cenas tienen una temática, pero la de esta noche por ser el primer día, sería la de bienvenida, sin un tema particular, pero sí, para que conozcan muy por encima a la tripulación.

Eso se llevaría a cabo en el teatro y luego pasarían al salón comedor, para cenar todos los pasajeros juntos, con la finalidad de que la gente se conozca, ya que, al ser un crucero de solteros, debe ser el objetivo principal.

Debían estar en el teatro a las ocho de la noche para la presentación de la tripulación, en especial al capitán y los oficiales, luego a las nueve se llevaría a cabo la cena, sin la presencia de los mismos, porque la cena con el capitán sería en unos dos días, a la mitad del viaje, es lo que se acostumbra.

Alicia se sentía un poco cansada, había tenido que madrugar para coger el vuelo, y le estaba pasando factura. Decidió darse una ducha rápida y se recostó, puso la alarma del móvil para que

la despertara dentro de una hora, para no pasar de largo.

Se levantó sintiéndose un poco mejor y más animada, decidió ponerse un bonito vestido de cóctel por encima de la rodilla, con escote sugerente, de un color gris claro, se lo combinó con unos tacones de diez centímetros negros. Se peinó con una trenza de lado porque su cabello le había quedado un poco caótico luego de la siesta, y se maquilló muy suave destacando sus ojos verdes.

Una vez lista se fue a la habitación de Roció para ver si ya estaba lista, y si no lo estaba, para apurarla. Su amiga por lejos es la más impuntual, a los pocos minutos de ellas llegar a la habitación, llegó también Lucía que estaba muy guapa con un mono negro, muy sexy y unos taconazos de infarto.

Roció no se queda atrás, con un muy bonito vestido cortísimo que no deja nada a la imaginación, perfectamente maquillada y con su larga melena negra, muy lacia. De las tres la más llamativa es ella.

Preparadas y listas se dirigen al teatro, llegan muy puntuales y ya está bastante concurrido. A los pocos minutos uno de los animadores del crucero les indica que ya está todo listo, y proceden a entrar poco a poco, los miembros de la tripulación en este caso oficiales.

Empiezan por decir sus nombres y rango dentro del barco, de menor a mayor rango, cuando toca el turno del capitán, se aparece un hombre muy guapo, o por lo menos eso es lo que se puede apreciar, desde la distancia en que se encuentra sentada Alicia.

Luego de las presentaciones, el capitán da un pequeño discurso de bienvenida, tiene una voz grave, hablando en perfecto inglés con un leve acento italiano. Seguidamente invita a los presentes a que pasen al comedor principal, a disfrutar de la cena.

En el comedor principal el ambiente es muy agradable, se escucha una música suave y la comida está deliciosa, todo un gusto para el paladar. En la mesa de las chicas se sentaron tres chicos y dos chicas. Los chicos son de Brasil y las chicas son francesas. Afortunadamente se pudieron entender sin problemas, porque todos hablan inglés.

Alicia se siente muy a gusto, por fin después de tantos meses de sentirse deprimida, se está dando la oportunidad de divertirse. Puede que se deba al ambiente, o puede que se deba a las dos copas de champagne que se ha tomado, pero finalmente se siente viva.

Los chicos no paran de coquetear con ellas, sobre todo Tiago que no le quita la vista de encima a Alicia. Es un moreno, alto, delgado, no muy musculoso, pero con el cuerpo bien definido, cabello casi rapado y unos bonitos ojos verdes, es veterinario y vive en Sao Paulo, es un chico bastante agradable. Los otros dos son amigos de este, Roberto y Luiz están enfrascados en una conversación, bastante caliente con sus amigas.

Alicia se levanta un momento y se excusa para ir al tocador, una vez allí se retoca un poco el maquillaje. Cuando se dispone a salir, choca con un torso bastante musculoso, y al levantar la mirada, se percata de que es el capitán.

Al tenerlo de frente y tan cerca evidencia lo guapo que es. Es alto, muy alto, cerca de uno noventa, como de unos cuarenta años, blanco, pero con un tono bronceado, cabello negro perfectamente peinado, una barba de unos tres días muy bien cuidada, ojos azules, y unas facciones hermosas. Perfectamente pudiera ser un modelo de pasarelas parisinas.

Ella se queda paralizada mirando a semejante hombre. Él le hace un repaso completo, con esa

mirada, que hace que ella no consiga reaccionar y le regala una pequeña sonrisa.

— ¡Disculpe, señorita! — Le dice el Capitán a Alicia, sin apartar la mirada.

— ¡Oh! No se preocupe, suelo ser muy torpe. Salí sin mirar. — Le responde Alicia, sin ni siquiera saber, cómo le salen las palabras.

— Bueno, creo que ambos somos torpes, porque yo tampoco observé por donde iba. — Le contesta.

— Eso sí es preocupante. — Contesta ella con sarcasmo.

— ¿A qué se refiere? — Pregunta intrigado y muy serio.

— A que el capitán de un enorme barco, donde por casualidad estoy yo en este momento, y en donde voy a estar los próximos siete días, reconozca que es torpe. Eso me da un poco de miedo.

— Ella se queda muy seria, se miran y ambos sonríen.

— Supongo que tiene razón, pero no se preocupe que esta belleza se va a mantener perfectamente a flote, sin ningún contratiempo. Puede divertirse tranquila los días que dure la travesía. Eso se lo puedo garantizar. — Le responde con mucha formalidad.

Su tono de voz es grave y un poco tosco, quizá se deba al cigarrillo. Un trabajo como este quizá demande una calada para aliviar la presión periódicamente.

— No sabe lo que me tranquiliza. — Dice ella todavía con una sonrisa en los labios.

— Bueno debo retirarme, el deber me llama. Pero fue un placer conocerla, ¿Señorita? — Le pregunta ofreciéndole la mano.

— Soy Alicia, Alicia Suarez. Para mí también ha sido un placer. — Le contestó estrechando su mano.

— Yo soy Paolo Ricci, a sus órdenes. Siga disfrutando de la velada. — Le dijo mientras sostenía su mano, sin apartar la mirada de ella y luego se retiró.

Alicia no pudo evitar voltear para ver la espalda del capitán, mientras caminaba por el pasillo, deleitándose con la maravillosa vista. Aquel nombre retumbó en su mente, Paolo...

Al regresar al comedor, continuó con la conversación con Tiago y los demás, aunque no podía dejar de pensar en los ojos azules, del serio y formal capitán. Luego de cenar, todos decidieron irse a tomar unas copas, a uno de los bares del barco.

Para variar, ya Rocío había ligado con Luiz que era un mulato muy guapo y con una sangre que llamaba a la diversión, se despidieron más temprano, para retirarse al camarote de ella. Lucía y Alicia por su parte continuaron hasta un poco más entrada la noche, con Roberto y Tiago. Luego cada quien se fue a su camarote a descansar.

Esta noche ni Alicia ni Lucía lo hicieron acompañadas.

3

El reflejo sobre el agua

Estuvieron navegando durante toda la tarde y la noche del día anterior. Ya de mañana, el crucero tenía programada la primera parada, que era en el Puerto de Katakolon, en Grecia. Debían levantarse temprano para que les diera tiempo de desayunar aproximadamente a las siete.

Habían quedado en encontrarse en el comedor. La primera en llegar, como siempre, fue Alicia quien se despertó muy temprano, pues no pudo conciliar bien el sueño. Se encontraba inquieta y había estado soñando con aquel capitán de ojos azules.

La siguiente en aparecer fue Lucía, que estaba fresca y preciosa como siempre. Ella es rubia, muy alta y con unos ojos color chocolate muy bonitos. Pero lo que más llama la atención de ella es la sonrisa sincera y que inspira mucha confianza.

Ambas chicas se saludaron, y se sentaron a esperar a Rocío, que llegó una media hora después, con una sonrisa que se extendía a lo largo de su rostro.

— ¡Vaya! Pero que cara de bien follada traes. — Le dice Alicia a Rocío.

— Bueno... Pues, no me puedo quejar. — Dice, mirando hacia arriba.

— ¡Cuenta, cuenta! No nos dejes con la intriga. — La interroga Lucía.

— Ya les cuento. Pero venga, vamos a desayunar. Tengo un apetito tremendo.

— ¡Vale! pero no te vas a quedar sin contarnos. — Comenta de nuevo Alicia, mientras pedían lo que querían para desayunar.

— Bueno chicas, les cuento que Luiz, me regaló tres maravillosos orgasmos anoche y uno esta mañana. Ese mulato de verdad que es delicioso, tiene un pollón que ni les cuento y con esa boca hace maravillas. ¿Y a ustedes como le terminó de ir con Tiago y Roberto? — Les contó y se quedó como si nada.

— Pues a mí con Roberto nada, y creo que Alicia tampoco con Tiago. La única que ha podido follar fuiste tú... Como siempre. — Las tres se rieron a carcajadas.

— Bueno, por lo menos yo ya abrí el marcador. — Comentó Rocío.

— A mí Roberto me pareció simpático, pero no sé, creó que paso. No me gustó tanto como para echar un polvo. Supongo que hoy seguiré hablando con él. ¿Y tú Alicia, como te sentiste con Tiago? — Pregunta con curiosidad Lucía.

— Me sentí bien, la verdad es que no puedo quejarme. Es un chico muy guapo y agradable, pero nada más. Apenas hablamos durante la cena, me parece precipitado pensar otra cosa.

— Me parece muy bien, por lo menos disfrutamos de una cena agradable, en compañía de unos chicos muy guapos.

Alicia no quiso mencionar el incidente con el Capitán, para que no comenzaran a molestarla con eso. Estuvieron hablando un rato más, y cuando ya se disponían a marcharse, para buscar sus cosas en los camarotes y bajar al puerto, el capitán entró al comedor.

La presencia de ese hombre era avasallante, de aspecto fuerte e inaccesible, pero a la vez con un magnetismo muy intenso. Sus miradas se encontraron y Alicia sintió una energía muy fuerte que fluía entre ambos.

Se pusieron de pie para marcharse, y cuando iban hacia la salida se encontraron con el Capitán.

— Señorita Suarez, Buenos días. — Le dice a Alicia de manera muy formal.

— Capitán, Buenos días. — Le contesta ella de igual forma.

— ¿Piensa hacer la excursión, o se quedará a disfrutar del barco? — Preguntó, con la mirada fija en ella.

— Pensamos hacer la excursión, me han dicho que Olimpia es impresionante.

— Sí, es realmente impresionante, aunque, hay cosas que lo son aún más. — Dice con voz muy grave.

— ¡Ejem! Bueno Alicia, tenemos que irnos. — Dice Rocío, sin dejar de mirar al apuesto Capitán.

— ¡Oh, Sí claro, vamos! Que tenga un buen día, Capitán. — Le dijo Alicia.

— Igualmente, Señorita Suarez. Disfrute del paseo.

Las chicas se dirigieron a los elevadores, para ir a sus camarotes. Al entrar le hicieron un interrogatorio a Alicia.

— ¿Se puede saber qué ha sido eso? — Preguntaron las dos al mismo tiempo.

— ¿Qué ha sido, que? No sé de qué hablan — Responde Alicia.

— El pedazo de hombre ese con uniforme, que te acaba de comer con la mirada.

— No sean tontas, el Capitán Ricci no me estaba comiendo con la mirada, solo estaba siendo amable y cordial.

— Pero, ¿Qué te pasa, tía? ¿Es que eres tonta o qué? Nunca te das cuenta de nada... — Le dice Rocío riendo.

— Basta, ese hombre es muy serio. Solo está atento de que los pasajeros nos divirtamos.

— Sí claro, está tan pendiente que nos divirtamos, que ni a Lucía ni a mí nos ha prestado atención.

— Buen punto... — Señala Lucía.

— Bueno, ya está bien. Vamos a darnos prisa, de lo contrario, nos dejará el transporte. — Concluyó Alicia.

En el bus que los llevaría a Olimpia, se encontraron con los chicos. Habían contratado la visita guiada por una griega que hablaba perfecto español y el inglés. En el trayecto las chicas no le comentaron nada más a Alicia sobre el Capitán, pero ella sabía que no se iban a quedar con la intriga de saber más.

En Olimpia, la guía explica que visitan las ruinas del Templo de Zeus, el Templo de Hera, el

enorme Estadio. El sitio donde se hicieron los primeros juegos olímpicos y en el que, cada cuatro años, aún en la actualidad, se enciende la llama olímpica. El lugar es maravilloso y aprovechan de tomarse unas cuantas fotos.

Hacen el recorrido con calma, porque disponen hasta medio día para disfrutar de tan especial paseo. Siguen acompañadas de los chicos, aunque luego Roberto se apartó un poco, para hablar con una de las chicas que habían cenado con ellos. Tiago y Luiz sí continuaron con ellas.

Como a la 1:30 de la tarde, dando por terminado el recorrido, regresan al barco para almorzar. Esta vez eligieron hacerlo en uno de los restaurantes y no en el comedor principal. Lo hacen solas, porque los chicos han quedado con otro grupo para comer.

Luego de una comida formidable, se cambian de atuendo, se ponen unos bikinis para irse a la piscina, se echan en las tumbonas y piden unos cócteles. Una vida de sueño, todo lo que podían necesitar. El viaje de verdad está resultando ser muy divertido.

Alicia se está relajando y está disfrutando mucho con sus amigas, pero lo que más le gusta, es el sexy Capitán. Lo que ella no sabe, es que él también está muy impactado por los preciosos ojos verdes de la morena.

Las chicas hacen la clase de baile en la piscina, toman unos cuantos cócteles más. Están con Tiago y Luiz, que trajeron con ellos a otros chicos, que conocieron en el comedor. Al ser un crucero de solteros todos están dispuestos a ligar y eso a Alicia le abruma un poco.

Ella solo quiere probar a ese hombre tan imponente, un hombre serio, uno que podría ser lo que ella necesita para salir de ese abismo. Y decidió dejar de sufrir por algo que ya está muerto y enterrado.

Se propuso atacar con todo lo que tenía. A ese crucero se venía a disfrutar, y como decía su amiga Rocío “al cuerpo lo que pida” y a ella lo que su cuerpo le pide es sexo salvaje con Paolo Ricci.

Por su parte, Paolo, desde que ha visto a esa morena hermosa, no puede dejar de pensar en ella. La primera vez que la vio fue cuando estaba entrando por la pasarela, en Bari a lo lejos, lo que le impactó fueron sus curvas y esa cabellera. No podía dejar de imaginársela enrollada en su mano mientras la folla por detrás.

Pero debe mantener la compostura, por su posición, y porque su vida es muy complicada para involucrarse en una relación a largo plazo.

Alicia y las chicas subieron a descansar, y a arreglarse para la noche, sería cena normal sin demasiado protocolo, pero luego en la discoteca se celebraría la “Fiesta de Blanco”.

Para esta noche escogió un vestido corto, ceñido al cuerpo, con un escote bastante pronunciado, lo combinó con unas sandalias plateadas de tacón bastante alto, que le hacen lucir unas piernas muy bonitas. El cabello lo dejó suelto, con sus ondas naturales y con el maquillaje, resaltó sus ojos con un efecto ahumado.

Rocío y Lucía llegaron a la habitación, ellas están también muy sexys, bajaron a cenar y luego fueron a la fiesta. La música está genial, la música electrónica suena por los altavoces y la gente está comenzando a animarse a bailar.

Las chicas deciden ir a la barra para pedir unos gin-tonic, que son sus bebidas favoritas. Se dejan llevar por la música y comienzan a moverse.

A Rocío viene a buscarla Luiz para ir a la pista de baile, Alicia y Lucía también van a bailar. Los movimientos de Alicia son muy sensuales, siempre se le ha dado bien, baila con su amiga riendo, están muy felices. Repentinamente, siente unos brazos que la toman por detrás y al voltearse, ve que es Tiago.

Ella decide dejarse llevar por el ritmo de la música y por el alcohol que ha bebido, sigue bailando pegada a Tiago. El chico es muy sexy y baila muy bien, aunque no es el dueño de sus fantasías.

Tiago comienza a besarle el cuello, y ella lo permite, el baile se pone más íntimo y caliente. Alicia siente en sus nalgas la gran erección que tiene, no puede evitar sentirse excitada, se voltea y él comienza a besarla. Besa muy bien, y se está dejando llevar. Pero al abrir los ojos ve al Capitán Ricci, mirándolos desde la entrada.

Alicia se suelta de Tiago y le pide disculpas, se va rápidamente hacia el tocador. Las copas que se ha tomado se le han subido a la cabeza, se pasa la mano mojada por el cuello para refrescarse del calentón, se retoca el maquillaje y decide no regresar a bailar.

Sale de la discoteca escondiéndose de sus compañeros, y se va a la cubierta superior para poder estar sola un rato y mirar las estrellas. Necesita un momento de tranquilidad, no quiere tener que arrepentirse de nada.

Se sienta en una de las tumbonas de la piscina que, a esa hora ya está cerrada, busca la más apartada y oculta, para que nadie la vea ni la moleste. Cierra los ojos para solamente sentir y respirar la brisa marina. Escucha que alguien se acerca, pero no hace el más mínimo esfuerzo por levantarse, solo se queda allí tumbada.

— Buenas noches, señorita Suarez — Pregunta Paolo, haciendo que ella se sobresalte.

— ¡Qué susto! — Contestó ella elevando la voz.

— Lamento, haberla asustado, de verdad. ¿Puedo sentarme? — Le pregunta Paolo, indicando el espacio vacío al lado de ella en la tumbona.

— Por supuesto, es su barco. — Responde en tono burlón.

— ¡Gracias! Me gusta mucho venir aquí por las noches cuando tengo tiempo libre. Es maravilloso ver las estrellas desde aquí, el cielo se ve tan limpio y se respira tanta tranquilidad. Cuando la luna está llena y se refleja en el mar, es hermoso. — Dice él, mirando el cielo.

— Me lo imagino, debe ser de lo más hermoso. — Respondió ella, nerviosa por la proximidad de ese hombre que la inquieta.

— Aunque, hay cosas que pueden opacar la belleza de la luna. — Dice susurrando y mirando a Alicia fijamente.

— ¿Creo que está coqueteando conmigo, Capitán? — Le contesta, al percatarse de que él se refiere a ella.

— No puedo evitarlo Señorita Suarez, es usted una mujer muy hermosa y elegante.

La garganta de Alicia se seca y se ve obligada a aclararla. Está nerviosa, pero finge una calma sobreactuada.

— Gracias, pero si va a coquetear conmigo por lo menos debería tutearme. — Le dice ella de

manera sugerente.

— Cierto, Alicia es un bonito nombre. Pero lo más hermoso que tienes, son esos ojos verdes tan expresivos.

Tantos halagos iban a desatar una tormenta. El mar no era un buen lugar para las tormentas, pero si debía hundirse, lo haría con gusto.

— Debo confesar que me sorprende que esté aquí, hablando conmigo de esa manera. — Le dice ella.

— No entiendo ¿A qué te refieres?

— Bueno, es que es usted tan serio, tan inaccesible y tan formal.

— Sí, mi trabajo exige que me comporte de esa manera. Pero también es cierto que soy un hombre como cualquier otro, que siente, padece y desea. — Dijo el Capitán de manera muy sugerente.

— ¿Y qué es lo que desea Capitán? — Pregunta Alicia, llenándose de valor.

— Justo ahora me gustaría que tú también me trataras de “tú”, y luego, lo que más deseo es probar esos deliciosos labios. No he podido dejar de pensar en eso, desde que nos cruzamos ayer en el pasillo — Habla en un tono pausado con esa voz grave que a Alicia le parece muy sensual.

— ¿Qué te lo impide? — Le responde, mirándolo a los ojos.

— De hecho, nada. Pero siendo el Capitán debo mostrarme lo más circunspecto posible y no sería correcto besar a una de mis pasajeras. Aunque debo decir, que estoy haciendo uso de toda mi voluntad para no devorar esos labios. — Le dijo acercándose más a ella.

— Bueno, entonces supongo tendrás que quedarte con las ganas, Paolo. — Le dice Alicia poniéndose de pie.

Paolo la tomó del brazo y la sentó en su regazo. La tomó del cuello con ambas manos y comenzó a besarla, primero en el lóbulo de la oreja y le fue dando besos suaves, hasta llegar a la comisura de los labios. Cuando ella entreabrió la boca, él aprovechó para meter su lengua.

Alicia, dejándose llevar coloca las manos sobre el pecho musculoso de Paolo, comienza a acariciarlo y a moverse encima de él. Se están saliendo un poco de control tomando en cuenta que están en un lugar apartado, pero cualquiera puede verlos.

— ¡Joder, Alicia! Tienes unos labios deliciosos, pero si seguimos así no voy a poder parar, y no creo que sea conveniente que nos vean.

— Sí, sí. Claro, lo siento. No sé qué me ha pasado, no suelo ser así. — Dice Alicia soltándolo y poniéndose de pie.

— No tienes por qué disculparte, he sido yo el que te ha besado, y no tienes idea de cómo me siento teniendo que parar. Pero no sería bien visto que el Capitán esté follando en un sitio público — Le dijo acercándose para darle un pequeño beso.

— Sí, supongo que no. — Contestó ella, un poco molesta por haberse dejado llevar de esa manera.

— Pero no creas que esto lo vamos a dejar así. Mañana por la noche, después de cenar te espero en mi camarote, allí nadie nos molestará y vamos a poder hacer todas las cosas que vengo

imaginándome desde ayer. — Le dijo él, mirándola.

Se despidieron, el Capitán se dirige al puente de mando y ella se va a su camarote. En el camino se encuentra con las chicas, ellas le preguntan en dónde se había metido, ella solamente les dice que estaba tomando aire, porque se había sentido un poco mal por la bebida. No quiso contarles lo sucedido, pues ni ella misma podía explicarse la atracción tan brutal que siente hacia Paolo.

No suele ser una mujer lanzada, ni muy sexual en general, pero no puede negar que, lo que sintió mientras estaba en las piernas de Paolo, al sentir esa erección, la dejó muy excitada. Siente humedad entre sus muslos, siente necesidad de tocarse, mete sus manos entre sus bragas y comienza a acariciar su clítoris. Tenía mucho tiempo sin masturbarse, pero no puede evitarlo, mete un dedo, después otro sintiendo que el orgasmo se acerca.

Nunca se había corrido tan rápido, con solo recordar el sabor de los besos de Paolo y la promesa de una noche de sexo espectacular, sintió mucho placer. Alicia no puede esperar a que llegue el día siguiente.

4

Crucero de amor

A la mañana siguiente el crucero llega a Mykonos, deben tomar un pequeño barco que los llevará a la isla. Esto es, porque el agua no es tan profunda como para atracar directamente y el trayecto es de diez minutos.

Mykonos está localizada en el Mar Egeo, es una de las islas más turísticas de Grecia, es uno de los cuatro principales yacimientos arqueológicos de griegos. Es famosa por sus playas y por su vida nocturna.

Chora está llena de turistas, todas las casas están perfectamente pintadas de blanco, las calles son angostas, fueron hechas de esa manera con la finalidad de paliar un poco la fuerza del viento. En la época de los ataques de piratas, servía como un modo de defensa para los habitantes por parecer un laberinto.

Las calles son empedradas y en las más cercanas al puerto hay muchas tiendas, en las que las chicas se compran algunas cosas, regalos para la familia y alguna que otra cosa que les guste para ellas mismas. Pero, al paso que se van adentrando se va viendo más cotidianidad, y parece más lo que realmente es Mykonos, una isla pesquera.

Luego se dirigen a la zona donde están los molinos, que son famosos en la isla, se encuentran en la zona donde más golpea el viento. Son las siete y la vista desde donde están ubicados es espectacular.

Terminan la visita a Mykonos, almorzando en uno de los tantos restaurantes en el puerto de Chora, pidieron una ensalada griega y una musaca. Probaron también un ouzo, y todo estaba buenísimo.

Luego se fueron caminando hasta el lugar donde deberían tomar de nuevo el barco pequeño, que los llevaría al crucero. Están muy animadas, deseando llegar al barco pronto, para ir a darse un buen baño en la piscina.

Al abordar de nuevo el crucero, se dirigen a sus camarotes para cambiarse y ponerse los bikinis. Alicia decide que va a contarle a sus amigas lo que le está pasando con el apuesto Paolo.

Llegan a la piscina y se nota que ya van dos días de viaje, y que es un crucero de solteros, porque hay muchas parejas juntas en el agua y en la barra. Alicia no puede dejar de pensar que así debe haber sido “El Crucero del Amor” la serie de los años ochenta, cosa que le causa mucha gracia.

— ¿Se puede saber de qué te ríes? — Le pregunta Lucía a Alicia.

— Nada, que se nota que es un crucero para solteros, porque la energía sexual que se siente aquí es impresionante. Creo que voy a salir traumada con las cosas que he visto. — Las tres se ríen a carcajadas.

— Y lo peor es que de nosotras la única que ha tenido suerte es Rocío. — Dijo de nuevo Lucía.

— ¡Guao, sí y que suerte! La verdad que mi mulato me ha regalado unos cuantos orgasmos, ese chico tiene lo suyo. Y tú no te hagas la loca Lucía, anoche en la discoteca te vi cómo te estabas comiendo a un rubio muy guapo. — Dijo Rocío, señalando con su dedo índice a Lucía.

De nuevo hubo risas cargadas de timidez.

— Pero de ti nadie se escapa, por Dios. Cómo es posible que hayas estado pendiente de lo que yo estaba haciendo, cuando tenías a Luiz con las manos dentro de tu vestido. ¿Y tú Alicia, que cuentas? ¿Cómo te terminó de ir con Tiago?

— Con Tiago, nada. Solo tonteamos un poco mientras bailábamos, pero ese no es el que me atrae.
— Comenta dándole un tono de misterio, que hace que las chicas se vuelvan locas de intriga.

— Vamos, cuenta... ¡Cuenta!

— Bueno, lo único que les puedo decir, es que anoche cierto Capitán me dio los mejores besos que me han dado en toda mi vida. — Responde con cara de picardía.

— ¡¿Qué?!

Gritan Alicia y Rocío, llamando la atención de las personas que se encontraban cerca.

— Tienes que contarnos todo, zorra. — Dice Rocío.

— Realmente no hay mucho que contar. Anoche salí de la discoteca, porque me sentía un poco mareada y ya me estaba poniendo un poco tonta con Tiago, aunque el chico es guapo, no me apetecía llegar más allá. Me vine aquí a la piscina, estaba sola y me senté en una de las tumbonas, a ver un rato las estrellas y se apareció por aquí, me dijo: “Que yo le parecía muy guapa y que estaba loco por probar mis labios”. Una cosa llevó a la otra y terminamos besándonos, sentados allí en esa tumbona de allá. — Les dijo señalando en dirección a donde habían estado.

Pensaba que había terminado pero las chicas siguen atentas para obtener más datos.

— ¿Y qué más? ¿Qué más? — Preguntó Lucía con impaciencia.

— Nada más, solo fueron unos besos. Pero que besos. Nunca me había sentido de esa manera con nadie. Ni siquiera con Sergio, con el que llegue a tener una buena química en su momento. Pero les digo chicas, que el hombre es maravilloso besando.

— ¿Y porque no pasaron a otra cosa? Tenías que habértelo follado allí mismo, porque de verdad que ese Capitán es un pedazo de macho. Si no lo quieres para ti, déjalo para mí, que yo si lo aprovecho. — Preguntó Rocío

— Es que eres una salvaje Rocío. ¿Cómo se te ocurre? Deja que Alicia termine de contarnos. Dinos cariño ¿qué más pasó?

— Mas nada, como se les ocurre que nos íbamos a poner a follar aquí en la piscina, donde cualquiera podía descubrirnos. Recuerden que tiene que cuidar su imagen, es la mayor autoridad dentro del barco y tiene que dar el ejemplo. Además, yo tampoco creo que pudiera prestarme para tener sexo en público.

Las chicas dudan de su verdadera inocencia, pero no se complican demasiado.

— Ya, bueno... ¿pero en que han quedado?, ¿se van a volver a ver o solo ha sido eso? — Indagó Lucía.

— Bueno, para hoy después de la cena hemos quedado, me ha dicho que me espera en su camarote. Pero la verdad es que no estoy segura, hace unos cuantos meses que no tengo nada que ver con ningún hombre y eso me tiene un poco nerviosa.

— No seas tonta, tía. Eso es precisamente lo que necesitas. Respóndeme algo Alicia, ¿Cómo te sentiste después de besarte con él? ¿Sentiste que había química? ¿O no? ¿Estabas pensando en el innombrable o lo disfrutaste? ¿Te excitaste? Dime. — Le dijo Rocío

Para Alicia era poco difícil hablar sobre esos temas, a pesar de ser una mujer hecha y derecha, a veces le costaba abrirse en cuanto a esos tópicos. Pero con sus amigas sentía que tenía que sincerarse y contarles lo que estaba sintiendo por Paolo.

— Voy a ser del todo franca... La verdad es que me encantó. Ya se los dije, pero no solo fue eso me excito de una manera, que al llegar al camarote tuve que ocuparme yo de calmar un poquito las ganas. — Les contó con un poco de vergüenza.

— No seas tonta cariño, todas hemos pasado por eso, es lo más natural del mundo. Pero me alegro de que ese hombre esté despertando en ti de nuevo esas cosas, esas ganas que habías perdido por estar con el imbécil de Sergio. — Contestó Lucía.

— Vas a ir, ¿verdad?

— No lo sé, no estoy segura.

— ¿Cómo que no estás segura? Claro que vas a ir, y nosotras te vamos a ayudar a prepararte. — Dijo Rocío aplaudiendo como una niña, saliendo de la piscina.

— ¿Estás loca Rocío? ¿A dónde vas? — Preguntaron.

— ¿Pues a donde va a ser? Al spa... Vamos a que te pongan más hermosa, a que te depilen todo lo que haya que depilar, para que te dejen la piel tan suave, que ese Capitán no va a querer despegarse de ti. Así aprovechamos nosotras de hacernos algún mimo.

Rocío pidió cita para el Spa a las 4:00 cuatro de la tarde, para que les diera tiempo de estar listas para la cena. El spa es fabuloso, se relajan mucho, piden el servicio completo de masajes, hidratación y por supuesto depilación.

Se van al camarote y cuando llegan allí, le han dejado un sobre a Alicia, al abrirlo se da cuenta de que es una nota de Paolo, indicándole dónde queda su camarote. Se siente muy ansioso a que llegue la hora de su encuentro. A Alicia le encanta el detalle.

Las chicas llevan sus cosas a la habitación de ella para ayudarla a maquillarse, lo van a hacer de manera sencilla. La cena de hoy no es la de gala, es una cena normal y luego otra fiesta, esta vez una pool party.

Se ponen unos ligeros vestidos, muy cortos y debajo se colocan unos bikinis. Alicia decidió vestirse igual para no desentonar con los demás pasajeros. Se deja el cabello suelto, se maquilló de manera discreta y resaltó sus ojos, porque es lo que le ha llamado más la atención a Paolo.

Se encontraron, y la química fue descomunal. Se desean mucho.

La cena está transcurriendo muy bien, Alicia aprovecha para disculparse con Tiago por haberlo dejado plantado la noche anterior y le dice que ella no está interesada en nada más que no se amistad. Él lo entiende de buena gana y le dice que no se preocupe, que ella le parece una chica

estupenda y que si cambia de parecer allí estará para ella.

Al terminar de comer, los organizadores de la fiesta en el barco, indican que ya todo está listo en la piscina para la fiesta, e invitan a todos a asistir. El ánimo es muy grande, ya que, las pool party, por lo general se descontrolan. Alicia se despide de las chicas que se van a la fiesta, le dicen que se divierta y se deje llevar.

Sigue las indicaciones que le había dejado Paolo, está muy nerviosa, pero a la vez excitada por lo que está por hacer. Respira profundo y toca la puerta del camarote del Capitán, afortunadamente en el camino no se encontró con nadie, porque todos se encontraban en sus puestos de trabajo.

Paolo le abre la puerta, tiene puesto unos vaqueros desgastados y una camiseta blanca, que le queda pegada a su musculoso torso. Está descalzo, cosa que le parece muy sexy a ella. Pero lo que más le gusta a Alicia, es la mirada con la que la repasa de arriba abajo y le regala una sonrisa, de esas que bajan bragas hasta los tobillos.

— Hola, bella Alicia. — La saluda con su sensual acento italiano.

— Hola, Paolo... — Respondió ella, tímidamente.

— Por favor, pasa. No te quedes allí. — La toma de la parte baja de la espalda, haciendo que a ella le recorra un escalofrío.

Alicia entra al camarote, el espacio está ordenado de manera metódica, nada fuera de lugar, se nota que es un espacio solamente para descansar. No puede dejar de fijarse en que no hay ninguna foto familiar, donde haya alguna esposa e hijos. Hay una pequeña mesa, sobre la que hay una botella de champagne enfriando. Paolo le indica una silla que está al lado para que se siente.

Paolo sirve dos copas de champagne, y hace que ella se ponga de pie, hacen chocar las copas y la mira con pasión. El ambiente está cargado de sensualidad, ambos saben a lo que van y no quieren perder tiempo.

Él se acerca a ella, le quita la copa de las manos y la coloca sobre la mesa. La toma por la nuca con una mano y con la otra la agarra por la cintura, acercándola. La besó suavemente, son solo pequeños besos, pero a Alicia le encantan.

Sin decir ni una palabra, los besos aumentan, pasan de ser suaves a ser desesperados, con hambre el uno del otro. Paolo le baja uno de los tirantes del vestido, y la besa en el hombro, luego el otro haciendo que el vestido se precipite al suelo.

La mira de arriba a abajo, con hambre con deseo, haciendo que Alicia se sienta poderosa, nunca había visto un hombre mirarla de esa manera.

— ¡Bella mía! Eres preciosa. No tienes idea de las ganas que tenía de tenerte aquí solo para mí.

— Susurró el marino.

Lentamente le quita la parte de arriba del bikini, y deja sus senos al descubierto, le pasa los dedos por el pezón haciendo que estos se pongan duros, los pellizca y luego los lame. Eso hace que Alicia suelte un suave gemido, eso excita mucho más a Paolo.

Comienza a lamerla con más fuerza, y Alicia siente que con solo eso va a tener un orgasmo. Pero él se detiene y le sonrío de manera malvada. Recorre todo su torso con la punta de la lengua y comienza a soltar poco a poco las tiras de la parte de abajo del bikini, dejándola desnuda por completo.

La acerca con delicadeza al borde de la cama, haciendo que ella se tienda. Él se coloca encima de ella mirándola con deseo, se moja los labios y la besa por el vientre, hasta llegar a la concha depilada por completo.

— ¡Abre las piernas! Voy a hacer que te corras. Primero solo con mi boca y luego te voy a follar como nunca lo han hecho.

— Haz lo que quieras conmigo, Paolo. — Le dice Alicia, con voz llena de deseo.

Él se arrodilla frente a ella, y se quita la camiseta, mostrando un torso perfectamente bronceado y con un tatuaje en el hombro que lo hace lucir más sexy. Alicia se relame, lo que lo vuelve completamente loco de deseo.

Se agacha y comienza a besarla por la parte interna de los muslos, hasta llegar a su clítoris, y le pasa la lengua disfrutando de su sabor. Con solo lamerla de esa manera tan deliciosa, hace que la chica se corra la primera vez unos minutos después.

Luego ella le baja la cremallera del pantalón y se sorprende al ver que no lleva ropa interior, toma con sus manos su gran polla bien erecta y comienza a acariciarla.

— Nena, si sigues acariciándome de esa manera no voy a durar mucho.

— Entonces fóllame, hazlo fuerte. Quiero sentir tu deliciosa polla dentro de mí. — Le dice Alicia con voz cargada de deseo.

— ¡Como ordenes, cariño! — Paolo toma un preservativo que tenía sobre la mesilla de noche y se lo coló con una rapidez impresionante.

Se coloca en el medio se sus muslos y la penetra con mucha suavidad, desesperando a Alicia, que levanta la cadera para incitarlo a que se mueva más rápido. Eso lo descontrola y comienza a embestirla con fuerza, pero con movimientos acompasados, pareciera que están hechos el uno para el otro.

Mientras la penetra, ella siente como nunca se había sentido, siempre ha podido alcanzar orgasmos, pero nunca tan rápido. Siente como se acerca el momento de locura y placer.

— Mírame, bella. Quiero que me veas a los ojos mientras te corres. — Dice Paolo, sintiendo como los músculos de Alicia se ponen muy tensos alrededor de su polla.

— ¡Más fuerte, Paolo! Quiero que me folles más fuerte, estoy a punto de llegar. — Ruega Alicia entre gemidos.

— ¡Vamos, bella! Córrete ahora para mí.

Eso era lo que Alicia necesitaba, al oír esas palabras es como si se liberara de todo, teniendo el más increíble orgasmo de toda su vida. Luego de unas cuantas embestidas más, Alicia siente como Paolo también se corre, escuchando un rico gemido de un hombre lleno de placer, puede sentir su leche tibia dentro de ella.

Paolo saca con cuidado su pene, y se tiende a su lado en la cama. Tras unos minutos, se pone de pie para deshacerse del preservativo y se dirige al baño, cuando vuelve al cuarto ya Alicia se está vistiendo para marcharse.

— ¿A dónde crees que vas, bella? No vas a ninguna parte, apenas estamos comenzando. — Pregunta Paolo.

5

Plenitud

Alicia despertó temprano gracias a la alarma del móvil, de lo contrario se habría quedado durmiendo toda la mañana. Luego de repetir con Paolo una segunda deliciosa follada, decidió marcharse a su camarote, él le había dicho que podía quedarse a dormir allí sin ningún problema.

Ella no quería que se confundieran las cosas y darle más intimidad de la que debía, aunque era más íntimo que todo lo que habían compartido. Paolo le había besado todos los rincones de su cuerpo, la había hecho sentir un placer inimaginable. Pero aun así, ella quiso poner distancia, no sabía cómo asimilar lo que la hizo sentir el sexy Capitán.

Decide darse una ducha de agua tibia, para destensar los músculos, le duele todo el cuerpo. Tenía mucho tiempo sin una sesión de sexo tan intensa, o nunca la habían follado de esa manera, es algo que no para de pensar.

Se pone un pantaloncillo corto, una camisa de tirantes y un sombrero, ya que, por la fecha hace calor y mucho sol. Este día van a Atenas. Se reúne con las chicas y desayunan a bordo.

La excursión durará todo el día, regresaran a última hora de la tarde, pero Rocío y Lucía no paran de preguntarle cómo le ha ido con Paolo y durante el viaje en autobús las pone al día.

— ¡Cuéntanos, cuéntanos todo! — Le pregunta, con insistencia Rocío.

— ¡Sí, sí! Y no omitas ningún detalle, por favor. — Dice también Lucía.

— ¡Ay, Chicas! Fue maravilloso. Ese hombre es como ninguno, fue gentil, pero también rudo, no sé ni cómo describirlo. Me hizo sentir hermosa, deseada. Tuve los mejores orgasmos de mi vida y me ha dejado con ganas de repetir. — Dice dejando a sus amigas boca abierta.

— ¡Cariño, pero eso es genial! Ya llevabas mucho tiempo sin verte tan feliz, agradezco a ese hombre lo que sea que te haya hecho. — Dijo Lucía.

— Me alegro por ti, linda. Ya lo decía yo, “al cuerpo lo que pida”. Y me parece que lo que te dio el guapo del Capitán era precisamente lo que tu cuerpo pedía. Estás radiante... La cara de bien follada no te la quita nadie. — Dijo Rocío, sacándole carcajadas a todas.

— Sí, es cierto. Creo que esta mañana me sentía diferente, y ni hablar del dolor en el cuerpo — Dijo Alicia riendo.

— ¡Madre mía! Así será la polla que se gasta ese tío, que te dejó adolorida.

— No voy a entrar en detalles, pero les digo que está más que bien... Muuuy bien.

Rieron y se unieron al grupo para la visita guiada de Acrópolis.

El autobús tarda más o menos media hora. Ya que el Puerto del Piero queda bastante lejos de Atenas, la guía en esta ocasión es una arqueóloga y habla en inglés. Explicó algunos detalles y

curiosidades de La Acrópolis, visitan el Templo de Atenea, el Partenón y el Teatro de Dionisio, un teatro al aire libre que, para la época, tenía la capacidad para unas quince mil personas aproximadamente.

Estar en todos estos sitios es maravilloso, desde la Acrópolis se pueden apreciar unas vistas maravillosas de Atenas. Luego se dirigen al Distrito de Plaka, el barrio más antiguo de Atenas está situado en los pies de la parte oriental de la Acrópolis. Conserva un encantador aspecto antiguo, de calles adoquinadas que parecen laberintos.

Visitan el Ágora Romana de la que tan solo hay ruinas, se conservan algunas columnas y una pequeña área de las letrinas. Es fabuloso, estando en ese lugar no pueden hacer más que imaginarse cómo sería la vida social de la época.

Van también al Museo de Instrumentos Populares de Atenas, este recorrido fue a petición expresa de Rocío, porque su padre es músico y va a flipar cuando le muestre todas las fotografías de los instrumentos antiguos.

Almuerzan en un pequeño restaurante, siguen probando la comida griega y esta vez se deciden por un vino blanco griego, que estaba delicioso. El resto de la tarde se dedican a ver tiendas, porque Plaka es una zona comercial por excelencia.

Alicia se compra unos hermosos juegos de lencería muy sexy, porque anteriormente sus intenciones iniciales no eran ligar con nadie en el barco. Pero después de lo de la última noche, solo pensaba en repetir con Paolo. No han quedado en nada, pero ella guarda la esperanza.

Después de un largo día y haber quedado encantadas con Atenas, regresan al barco. Deciden ir a descansar a los camarotes para luego ir a cenar, ellas tres solas, en uno de los restaurantes. Luego van a ir al teatro del barco, que tiene un espectáculo al que han quedado en ir, con Luiz y con el rubio con el que ha ligado Lucía.

En la habitación de Alicia le han dejado un nuevo sobre con una nueva nota de Paolo diciéndole “que la espera a la misma hora”. Está feliz, era lo que estaba deseando desde que abandonó la habitación en la madrugada.

Se prepara a conciencia, se da una buena ducha, se hidrata muy bien la piel, y se coloca uno de los bonitos conjuntos de lencería que compró. Se decidió por uno color rosa pálido, con encajes en negro, que le luce muy bonito con la piel bronceada.

Se deja el pelo suelto y se maquilla de manera muy suave, nada exagerado. Como siempre, resalta los ojos, pero en los labios se coloca un rosa claro con brillo, que hace que los labios le luzcan muy carnosos. Se coloca un vestido de seda corto, pero con algo de vuelo, al terminar de arreglarse se mira al espejo y se siente muy satisfecha con el resultado.

Cenan en el restaurante algo ligero, porque durante la tarde habían comido demasiado, y según Lucía “ya habían ingerido las calorías necesarias para el resto del viaje”. Ella siempre está pendiente de la belleza y Alicia no entiende la obsesión, su amiga es perfecta con pinta de modelo.

Alicia les cuenta que ha quedado de nuevo con Paolo. Ellas le dicen que disfrute al máximo y que deje sus inseguridades a un lado, que si él la ha citado de nuevo es porque lo disfrutó tanto como ella.

Salen del restaurante y se despiden, ya que no va a asistir al teatro. Se dirigen de manera muy

discreta hacia el camarote de él. Al llegar, siente los mismos nervios del día anterior y, por otra parte, siente también ansiedad, por volver a estar en los brazos de ese Capitán que la está haciendo perder la cabeza.

Toca suavemente la puerta y Paolo la recibe con una mirada que ella no sabe descifrar, ve en ella pasión, anhelo y le encanta lo que ve. Es increíble que con tan solo una mirada haga que las bragas de Alicia se le mojen de una manera alarmante.

— ¡Bella! No sabes las ganas que tenía de verte. — Le dice con voz grave.

— ¡Hola, Paolo! Yo también tenía muchas ganas de verte.

— Pero ven aquí, dame uno de esos deliciosos besos que me das. — Dice Paolo, acercándose a ella.

Su corazón salta y hay vacío en su estómago

— Por supuesto, todos los que quieras, ven aquí... — Alicia lo besa de manera deliciosa disfrutando de su sabor, que es especial.

Sus lenguas se encuentran en un baile perfecto, parecen reconocerse, parecen haberse estado esperando durante mucho tiempo. Se separan un poco y se sirven una copa de vino cada uno. Sentados en la pequeña mesa.

Esta noche deciden hablar un poco, se lo van a tomar como una primera cita. Prácticamente no se conocen y anoche, se descontrolaron un poco dejándose llevar por las ganas que habían tenido contenidas desde su encuentro en la piscina.

Hablan acerca de muchas cosas, Alicia le dice que tiene 30 años y que es española de Madrid, que es publicista y que vive con su amiga Lucía. No entran en detalles del pasado porque ya no quiere profundizar mucho en el tema, a pesar de que han pasado varios meses ella no se siente cómoda hablando al respecto.

Él le dice que tiene cuarenta años, que este es apenas su segundo viaje como Capitán, es de Génova, pero por el trabajo se ha mudado a Bari. Es hijo y nieto de marineros, por eso nunca pensó dedicarse a otra cosa. Es divorciado y no tiene hijos. Se divorció, según él, porque se casaron muy jóvenes y no estaban realmente enamorados.

Por eso en un momento dado decidieron que lo mejor era seguir caminos separados y terminaron siendo buenos amigos, sin ningún drama de por medio. Alicia hace una porra por dentro, lo que menos quiere es enterarse de que había una señora Ricci esperándolo en algún lado.

Hablan durante por lo menos una hora, fue espectacular compartir con él.

Paolo comienza a acariciar el dorso de la mano a Alicia, siente que con solo esa pequeña caricia comienza a calentarse la sangre en su cuerpo. Ella se levanta y se sienta en las piernas de él, le toma la cara entre las manos y lo besa de manera lenta, esta noche tiene la intención de seducirlo, de darle placer porque ella siente la necesidad de devorarlo y que él la devore. Es un hambre irracional que siente por ese hombre.

Siguen besándose, la alza en brazos y la lleva a la cama. Entre besos y caricias la despoja del vestido quedándose en la bonita ropa interior que se puso para la ocasión. Eso causa que Paolo se vuelva loco de deseo.

— ¡Alicia! Estás... Déjame verte... Estás hermosa. No sabes cómo me excita la ropa interior de encaje. — Le dice devorándola con la mirada.

— Bueno esa era la intención. Pero ven, bésame. Demuéstrame que tanto te pone caliente mi ropa interior nueva. — Dice ella con descaro.

— Bueno creo que esto responde a tu pregunta. — Se quita por completo la ropa mostrando su grande y deliciosa polla completamente erecta.

Alicia se queda sin aliento viéndola, ya que, la noche anterior estaba relamiéndose por el calentón y no la pudo admirar en todo su esplendor.

— Voy a hacer algo que tengo muchas ganas de hacer, ven ponte de pie... — Le dice Alicia a Paolo.

Se coloca de rodillas, se humedece los labios, y le pasa la lengua muy lentamente por la punta de la polla. Su sabor es delicioso, poco a poco se mete a la boca todo ese trozo gigantesco y delicioso de carne. La tiene muy grande es imposible que pueda chuparlo entero, pero eso no es problema. Alicia comienza a mover su lengua más rápido, le coloca las manos en los glúteos para poder tener más control.

Sube la mirada y ve que él tiene los ojos cerrados disfrutando al máximo, se siente poderosa. Nunca se ha sentido muy confiada al hacer sexo oral, pero con Paolo está llevando la experiencia al máximo. Él la tomó por el cabello con suavidad para guiarla.

— ¡Joder, bella! Si sigues me voy a correr en tu boca. Es en serio, Alicia... Ya no puedo aguantar más. — Dice Paolo gimiendo

Alicia mira hacia arriba y continúa lamiendo con ansias, con una de las manos le acariciaba los testículos, lo que hace que se termine de volver loco. Ella sigue chupando y lamiendo, la polla del Capitán y sus labios están chorreando, hasta que siente cuando eyacula en su boca. Se traga toda la leche caliente y pasa la lengua por la punta, para lamer hasta la última gota. Nunca lo había hecho, pero debía reconocer que le había encantado hacerlo por primera vez con Paolo.

— Dios... Eres una diosa, por mucho es la mejor mamada que me han hecho en la vida. Ven aquí, que te voy a devolver el favor. — Le dice todavía alterado.

La levanta del suelo y la coloca en la cama, le abre las piernas y se coloca en medio de ellas dejando su coño abierto para él. Pasa la lengua por toda su abertura saboreando su humedad. Le dedica especial atención a su clítoris lo chupa, le da suaves mordiscos y luego le pasa la lengua, haciendo que Alicia se retuerza de placer.

Mientras chupa, mete un dedo, luego otro. El hombre es un maestro, es lo único que puede pensar Alicia.

— Acaríciate los pezones, bella. Hazlo para mí.

— Por favor, Paolo... Sigue, sigue... Ya no aguanto más, me voy a correr. — Dice gimiendo.

— Hazlo, bella. ¡Hazlo! Quiero sentir tus deliciosos fluidos por toda mi boca, eres deliciosa.

Alicia se corre de manera masiva en los dedos de Paolo, él sigue lamiendo para beberse todo su delicioso sabor. Sube y la besa en la boca, de manera muy sensual, mezclando los sabores de ambos.

Se quedan tendidos en la cama disfrutando del momento que acaban de vivir, son demasiadas emociones juntas. El nivel de intimidad que han tenido nunca lo habían sentido con nadie, y eso ambos lo saben.

Al poco rato vuelven a hacer el amor, esta vez lo hacen con calma, disfrutando el uno del otro. Ella accede a quedarse toda la noche con él, porque el día siguiente será de navegación ya que el próximo puerto está a más de treinta horas y no tiene que madrugar.

Duermen desnudos y abrazados, Alicia se siente segura en los brazos de su Capitán, y Paolo, inexplicablemente se siente cómodo. Después del divorcio se propuso no tener ninguna relación seria, ya que, no le hace gracia someter a nadie a sus largas ausencias por trabajo.

Pero al estar allí con ella, no puede dejar de añorar esa intimidad que solo se tiene cuando tienes una pareja estable. Él suele salir con chicas cuando está en casa, pero trata de no repetir sino unas pocas veces, con Alicia siente algo diferente, por más que hayan follado un par de oportunidades, no puede dejar de desearla.

Por la mañana todavía están abrazados y él con una erección presionando en contra del trasero de ella. Comienza a besarle la espalda y el cuello, ella despierta.

— Capitán, me parece que ya estás despierto. — Dice con voz adormilada.

— Por lo menos una parte de mí, sí está muy despierta. Es que no puedo evitarlo me vuelves loco

— Dice, la gira para quedar frente a frente.

— Tú también me vuelves loca. — Lo besó con hambre como si tuviera años sin probar esos labios.

Lo empuja para que él quede boca arriba y se sube encima de él, toma un preservativo de la mesilla de noche y se lo coloca muy rápido. Se sienta encima de su polla, pero lo hace bajando poco a poco para intensificar las sensaciones para ambos, para disfrutar al máximo el momento.

Comienza a moverse más rápido, él le acaricia los senos y cuando ya siente que está a punto de correrse, la sujeta por la cadera para ayudarla a que se mueva al ritmo que él necesita. Unos cuantos movimientos más y ambos se corren juntos.

— Bella, me vas a matar. — Dijo jadeando, recuperándose del placer que acaban de sentir.

— Espero que no mueras, porque no quiero tener eso en mi conciencia. — Dice ella, en tono gracioso.

— No te preocupes que si me matas así, moriré muy feliz.

Se levantan de la cama y se dan una ducha, por supuesto, por separado porque los baños son diminutos. Se despiden, quedando para verse de nuevo por la noche. A Alicia no le importa tener que ocultarse en el camarote de Paolo, porque lo que está sintiendo en estos pocos días, la está dejando más plena que todo el tiempo que duró la relación con Sergio.

6

Confesiones

Alicia está radiante, durmió de maravilla como hace mucho tiempo lo hacía. Estar en los brazos de Paolo la hace sentir muy bien.

Ella y las chicas van a desayunar, como no van a llegar a ningún puerto tienen pensado pasar gran parte del día en la piscina y por la noche es la Cena de Gala con el Capitán. Están deseosas por lucir los vestidos que trajeron para la Gala.

La piscina está bastante llena a pesar de que hay tres, estos barcos tienen una gran cantidad de opciones para divertirse, es una excelente manera de pasar las vacaciones o por lo menos parte de ellas.

Las tres se encuentran muy contentas, se han estado divirtiendo mucho. Luiz y Paul, los chicos de Rocío y Lucía se unen a ellas y también los acompaña Tiago. Están todos jugando en la piscina y tomándose unas cervezas.

Las chicas se están montando en los hombros de ellos y están haciendo batallas, parecen unos críos. Pero al parecer el alcohol ya se les está subiendo a la cabeza. Terminan de jugar cuando Lucía cae de espaldas al agua, luego cae Rocío, ganando Tiago y Alicia.

Los ganadores se abrazan celebrando su victoria, Tiago no pierde ningún momento para tocar a Alicia de una forma sugerente. Ella sale a secarse un poco y va a la barra a buscar otra cerveza. Cuando está allí siente el aroma de Paolo, a pesar de que tienen pocos días estando juntos lo conoce muy bien.

Voltea y lo ve muy serio, puede decir que está molesto, es la primera vez que le ve en la mirada rabia o algo que ella no puede identificar.

— En 5 minutos ve al baño que está por el pasillo, el más alejado. — Le susurra al oído, tratando de disimular.

Alicia reacciona pronto y se dirige al baño que le ha indicado, entra y están un par de chicas. Ella entra en uno de los reservados y al salir hace como que se está arreglando un poco, las chicas salen y a los pocos segundos entra Paolo y le pone el cerrojo a la puerta.

Se acerca a ella y la pega contra la pared y la besa de una manera que nunca lo ha hecho.

— ¿Se puede saber qué te pasa? — Le dice Alicia, abrumada.

— No me pasa nada. Pero no puedo soportar ver como ese imbécil te pone las manos encima. — Dijo con furia.

— ¿Quién? ¿Tiago? — Pregunta ella.

— ¿Quién va a ser Alicia? Por Dios, ¿no te das cuenta? Tiene toda la puta mañana manoseándote,

¿es que no hay ninguna otra mujer a la que pueda intentar follar?

— Pero ¿Qué es lo que te pasa? ¿Es que acaso tú crees que yo voy a dejar que me folle solo porque él quiere? Estás totalmente equivocado. La que tiene que permitírsele soy yo y se lo he puesto bien claro, que no quiero nada con él. — Responde indignada.

— Lo siento, bella. No sé qué me ha pasado... Es que lo he visto tocándote y no he podido evitar cabrearme, las ganas con las que te mira hacen que me provoque...

—¿Qué? ¿Qué es lo que te provoca? Estás muy equivocado guapo, yo me se defender sola.

— Yo sé que eres capaz de defenderte, pero no eres consciente de lo guapa que eres, de camino aquí por lo menos diez tíos te han comido con la mirada y tú ni cuenta te has dado.

Las palabras de Paolo tocan una fibra muy sensible en Alicia, nunca se ha sentido guapa y el hecho de que él se lo diga así con tanto convencimiento, hace que ella comience a creerlo y a dejar atrás sus inseguridades.

— Bueno, está bien, no discutamos por esto. ¿Pero te has vuelto loco? Cualquiera puede vernos aquí. ¿No puede ocasionarte eso algún problema?

— En realidad, no. No hay ningún reglamento que impida a la tripulación relacionarse con los pasajeros y mucho menos en un crucero de solteros. Solo que lo evito en lo posible para dar el ejemplo... Pero no pude aguantarme al verte con ese bikini que me tiene atormentado. — Le dice tocándole el culo.

— Capitán es usted muy travieso, no tuvo suficiente con los buenos días que le he dado esta mañana. — Le dice, pasándole la lengua por los labios.

— No, no tuve suficiente. ¡Ven aquí! — La monta en la encimera del lavabo, le aparta el bikini y se abre la cremallera.

Busca en la cartera un preservativo y se lo coloca en tiempo récord. La penetra sin muchos preámbulos, le penetra con tanta fuerza que ella tiene que colocarle las manos en los hombros para no caer hacia atrás. Es un polvo rápido, ambos se corren juntos y se dan un beso muy apasionado. Él se saca el preservativo, la ayuda a bajar y se acomodan la ropa.

— Supongo que ahora si estás satisfecho... — Le dice ella.

— Para nada, de ti parece que nunca tengo suficiente. Está noche, después de la cena de gala, te vienes de nuevo conmigo. Lo malo es que tendrá que ser un poco más tarde, hoy no puedo escapar antes, porque el protagonista de la velada soy yo. — Dijo de modo arrogante.

— Bueno tengo que pensarlo... — Dice ella.

Trata de parecer indecisa, pero de verdad ya está deseando que llegue la noche.

— De eso nada, te vas conmigo y no se hable más. Ahora tengo que irme. Espera unos minutos y luego sales tú.

Alicia vuelve con los chicos a la piscina con una cerveza en la mano, no puede dejar de pensar en lo que acaba de ocurrir encima del lavabo y se estremece. Paolo la está afectando gravemente. Hace apenas cuatro días no se imaginaba en una relación de ningún tipo, ni siquiera sexual, y ahora no puede dejar de fantasear con todo lo que le ha ofrecido cierto italiano muy sexy.

— ¿Dónde te habías metido, preciosa? — Le pregunta Tiago tomándola por la cintura.

— Estaba en el tocador y luego buscando otra cerveza. — Le contestó mostrándole la botella y soltándose de su agarre.

— Alicia ¿quieres que vayamos juntos hoy a la cena de gala? — Le pregunta el chico.

— No hace falta que vayamos juntos, nos encontramos allá y ya está. — Contesta secamente.

— Lo siento, no pensé que te molestara.

Hay tensión entre ellos.

— No me molesta Tiago, lo que pasa es que no quiero que te sientas obligado a estar conmigo cuando puede que quieras ligar con alguna otra chica, ya te he dicho que no estoy interesada en tener nada con nadie. — Le contesta y no puede evitar sentirse culpable.

— Tranquila, preciosa... Está bien, nos veremos allá. No tienes por qué darme ninguna explicación. — Le dijo, alejándose de ella a hablar con otras chicas.

Por la tarde decidieron ir a jugar al casino, porque no lo habían visitado, se divirtieron de lo lindo. Las chicas se fueron a los camarotes para prepararse. Habían traído unos atuendos que iban a dejar a todos con la boca abierta.

El de Alicia es un vestido rojo, largo con una abertura que llega a la altura del muslo, y la parte de arriba totalmente transparente, con unos pequeños detalles en encaje que le cubren solamente los pezones. Ella jamás lo habría escogido, pero Lucía se empeñó en que ese modelo le quedaría precioso con sus curvas.

Se hizo un recogido que la hacía lucir muy elegante, los ojos, como siempre se los maquilló muy oscuros para resaltarlos y esta vez eligió un rojo muy fuerte para los labios.

Bajaron al salón comedor, esta noche está decorado de manera un poco más formal, está tocando una orquesta que hace que el ambiente se sienta como el de las películas. Todo el mundo está con sus mejores trajes, el menú es especial y hay champagne para todos.

Al poco rato de llegar todos, llega Paolo con su traje de gala, tiene una chaqueta blanca con una pajarita negra y pantalón negro. Está súper guapo, se dirige hacia el pequeño escenario en donde está ubicada la orquesta.

Habla de la tradición del baile de gala, explica que esa es la única noche en que él y sus oficiales asisten al comedor a cenar. Esta noche todos los que quieran pueden hacerse fotos con ellos y ellos bailarán con algunas damas.

Se va a su mesa donde están todos sentados, disfrutan de la cena y luego pasan al lugar destinado para las fotos. Alicia evita acercarse para no poner en evidencia la gran atracción que siente por él.

Una vez terminado el tiempo para las fotos, comienza el baile, el Capitán y los oficiales pueden invitar a bailar a quien deseen.

Por supuesto, Paolo se pone de pie y va hacia la mesa de Alicia invitándola a bailar. Ella accede y al tomarla de las manos delante de la vista de todos, siente que las piernas le tiemblan mientras camina a la pista de baile.

Todo el mundo está atento, él toma la postura para bailar de una manera muy formal. Comienza la canción y bailan juntos como si llevaran toda la vida haciéndolo. Alicia no puede dejar de pensar que en eso también se siente totalmente a gusto con él, como si estuvieran hechos el uno para el otro.

Se siente abrumada, no puede ser que en tan pocos días este hombre la haga sentir así, desde que estuvieron en el tocador no deja de preguntarse si es posible que se esté enamorando de Paolo.

Alicia se acerca más a Paolo, no puede evitarlo ese hombre es como un imán.

— Estás hermosa, Alicia. Totalmente deslumbrante. Desde que entré no puedo dejar de mirarte, eres por mucho la mujer más hermosa de todo el barco. — Le dice Paolo susurrándole al oído.

— Gracias, Capitán... Usted también es el hombre más apuesto. — Le dice pegándose aún más.

— Bella, Alicia. Eres malvada, te aviso, que, si te sigues acercando así a mí, me vas a dejar en evidencia delante de todos, porque no voy a poder esconder lo que me haces sentir. Afortunadamente la chaqueta me ayuda a disimular un poco, pero como sigas, te voy a cargar sobre mi hombro y te voy a sacar de aquí para ir a follarte.

— Te has puesto primitivo, Capitán. No conocía esa faceta.

— Hay muchas cosas que todavía no he podido mostrarte, pero créeme pienso aprovechar el tiempo.

La canción terminó y le dio las gracias por el baile. Luego comenzaron todos a bailar, Paolo bailó con otras chicas e invita a bailar a una rubia despampanante haciendo que Alicia le dieran ganas de golpearla, la muy zorra le toca el brazo con demasiada confianza. Le coquetea de manera descarada y él ríe muy relajado.

Alicia piensa que debe pagarle con la misma moneda y no se le ocurre otra cosa sino invitar a bailar a Tiago, le sonrío, le acaricia la nuca. Él por su parte la agarra de la cintura acercándola a su cuerpo.

Paolo sintió que la sangre le hervía, en lo que terminó de bailar con la rubia y para sorpresa de todos va hacia donde está Alicia, la agarra por la mano y se la lleva de la fiesta.

— ¿Se puede saber qué coño haces? Alicia. Que haces bailando con ese chico y de la manera que lo estabas haciendo. Te dije que me vuelve loco que te toque, ese chico está loco por ti, y tú le sigues el juego.

— ¡Suéltame! No te atrevas a tratarme así. Lo que yo estaba haciendo era exactamente lo mismo que estabas haciendo tú. — Le contestó molesta, soltándose de su agarre.

— ¿Qué quieres decir con eso? — Preguntó Paolo, bastante molesto.

— Sí, ahora te haces el inocente, o es que acaso crees que soy tonta. Te vi coqueteando con la rubia esa. Parecía un pulpo no te quitaba las manos de encima y tú no estabas muy molesto que digamos.

— Por favor Alicia, tengo que ser amable con todos los pasajeros por igual. Simplemente estaba haciendo lo que me corresponde hacer. En cambio, tú no tienes ninguna necesidad de estar con ese tarado.

— Te aclaro que yo vine a un crucero de solteros para divertirme, no a que me estuvieran

haciendo escenitas, que no me gustan para nada. No voy a permitir que nadie vuelva a tratarme así, queriendo controlarme. — Le soltó Alicia de golpe a Paolo.

— ¡Bella! ¿Cuéntame quién te ha hecho tanto daño para que te sientas de esa manera? Si estoy molesto es porque me gustas mucho, y por lo menos, estos días que nos quedan no quiero compartirte con nadie, te quiero solo para mí. Lamento mucho que creas que quiero controlarte. — Le dijo Paolo, impactado por la reacción de ella.

— Discúlpame tú a mí, Paolo, no debí ponerme así. Es que son muchas cosas por las que he pasado y no quiero volver a caer en eso. — Le contestó Alicia evitando mirarlo.

Paolo le levantó la cara y le secó las lágrimas.

— Vamos, bella. Vamos a mi camarote y cuéntame quién fue el que te hizo tanto daño.

Se fueron al camarote sin tomarse de las manos. Ya habían dado bastante de qué hablar.

Una vez allí, se sentaron y hablaron durante horas Alicia le contó todo lo que había pasado con Sergio, le explicó que al final de la relación las faltas de respeto y la violencia habían estado presentes.

Paolo la escuchó con mucha atención sin emitir ninguna opinión, pero cuando ella le contaba de las agresiones de las que fue objeto, apretaba muy fuerte los puños.

— Si tuviera a ese tal Sergio cerca le arrancaría la cabeza. — Dijo Paolo con mucha impotencia.

Él le pidió disculpas, y le explicó que no sabe qué le pasa con ella, que él no suele ser celoso. Sí un poco controlador, pero no en ese aspecto de su vida. Por su trabajo tiende a ser un poco exagerado y le gusta tener todo vigilado.

Alicia acepta sus disculpas y le pide a él, que también la disculpe a ella por meterlo en la misma bolsa que el imbécil de su ex. Pero le dice que apenas lo conoce y quiere poner las cosas en claro.

Hacen las paces haciendo el amor, esta vez de manera calmada y Alicia se siente venerada por este hombre, que tiene poco tiempo de conocer. Pero con el que puede sentir una conexión que nunca sintió, con ningún otro hombre, con los que había tenido relaciones mucho más largas.

Está noche también se quedaron a dormir juntos, Paolo no quiso dejarla sola, la sintió demasiado vulnerable y no quiere repetir los mismos errores que cometió en el pasado, y que le costaron un matrimonio. Aprendió que para que una relación funcione, tiene que estar siempre en el momento que su pareja lo necesite, para bien o para mal.

Lo que no entiende es ¿qué hace pensando en relaciones de pareja? Cuando lo que tiene con Alicia es una relación única y exclusivamente sexual. Pero no puede engañar a nadie, la morena de curvas de infarto a la que tiene abrazada, lo tiene totalmente hechizado.

7

Retorno juntos

Después de quinientas noventa y seis millas y casi treinta y tres horas de navegación llegaron al Puerto de Dubrovnik en Croacia.

Al salir del puerto de los cruceros tomaron un bus que nos llega a la ciudad, Dubrovnik es una ciudad amurallada conocida como “la perla del Adriático” y fue decretada como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1979.

La muralla tiene una altura de aproximadamente veinticinco metros y una longitud de casi dos kilómetros. Es una de las ciudades más bonitas de Europa.

Las chicas están muy entusiasmadas, estaban deseando conocer la ciudad porque las tres son unas frikis de Juego de Tronos y es bien sabido que la ciudad de Dubrovnik fue la que le dio vida a King’s Landing.

Entran por la puerta Pile que es la puerta principal, encima de la puerta está una estatua de San Blas que es el santo patrono de la ciudad, inmediatamente se sienten transportadas en el tiempo. Lo primero que se encuentran es la Fuente de Onofrio es muy antigua data del año 1438 es agua totalmente potable y la gente llena sus botellas en ella.

La ciudad está perfectamente conservada a pesar de haber pasado por un evento muy triste entre 1991 y 1992, donde más de dos mil morteros y disparos la impactaron durante lo que es conocido como el “Asedio de Dubrovnik” durante la Guerra de Yugoslavia. Más de once mil edificios fueron dañados, y en los muros de la calle principal hay muchas fotografías que lo recuerdan.

Visitan Rector’s Palace, la Catedral de Dubrovnik, la Iglesia de San Ignacio de Loyola y se toman la foto en la escalera donde se grabó la escena más impactante de nuestra serie favorita. Vamos al Monasterio de San Francisco donde se encuentra la farmacia más antigua de Europa.

Están enamoradas de Dubrovnik, por el poco tiempo del que disponen, se quedan sin muchos sitios que visitar y se han prometido que volverán para quedarse unos cuantos días y disfrutar de esta maravillosa ciudad.

Vuelven al barco para compartir un rato con sus chicos, hoy no piensa ir a cenar al comedor están agotadas. Por ser verano en Dubrovnik ha hecho mucho calor y prefieren cenar en sus habitaciones.

Por la mañana, cuando se despidió de Paolo, no han quedado en nada, así que ella se va a su suite para darse una ducha y descansar prácticamente no ha tenido tiempo, ha estado de excursión cuando llegan a los puertos, cenas y eventos en el barco. Y por las noches lo menos que hace es dormir, teniendo el más maravilloso sexo de su vida con Paolo.

Se acuesta y se queda dormida enrollada en la toalla, con el cabello mojado. Duerme como dos horas y escucha que tocan a su puerta. Ella se imagina que es alguna de las chicas. Verifica la hora

y ve que son las ocho de la noche y no ha pedido nada para cenar.

Abre la puerta y se encuentra a Paolo, que trae una bandeja, y una botella de vino.

—¿Qué haces aquí? Pasa, te pueden ver — Le dijo Alicia.

— Bella, ya te he dicho que no me importa. — Se le queda mirando con una sonrisa — Estás hermosa — Le dijo, lo que hace que Alicia se acerque a mirarse al espejo.

—¡Por, Dios! Si parezco una demente, me he quedado dormida con el cabello mojado y se me ha secado de cualquier manera. — Dice alarmada corriendo a buscar algo con que recogerse el cabello.

— No, no, no... Quédate así, estás preciosa.

Coloca la bandeja en la mesa y se acerca a ella para besarla.

La besa, en la boca en el cuello y le suelta la toalla que tenía puesta, le acaricia suavemente los pezones haciendo que se le pongan duros, Alicia siente la humedad entre sus muslos, ese hombre la pone muy caliente, con una caricia hace que a ella se le olvide todo.

Él se desviste y la tiende en la cama para besarla en el sitio que más le gusta, donde puede hacerla vibrar con la lengua, donde él siempre saborea su placer y al que está convencido no le va a ser tan fácil renunciar.

Le regala un primer orgasmo con la lengua, luego la pone de rodillas sobre la cama. Desde que la conoció no hace más que imaginarla así para él. La besó por toda la espalda y ella siente la deliciosa erección en su trasero. Escucha cuando rasga el envoltorio del preservativo y se coloca en su entrada húmeda.

La penetra despacio, tan despacio que Alicia siente que va a morir, ella todavía está sensible por el orgasmo que acaba de tener, pero, aun así, quiere más y lo quiere ya.

— Paolo por favor, te necesito dentro.

— Bella, no sabes cómo he fantaseado con tenerte así... Follándote por detrás, viendo ese maravilloso culo que tienes. Tomándote del cabello para hacértelo muy fuerte. — Le dice con la voz ronca por el deseo.

— Entonces hazlo, haz realidad tu fantasía. ¡Soy toda tuya!

Eso terminó de encender a Paolo. Se enrolló el cabello de Alicia en su mano para que ella levantara la cabeza y lo besara mientras la follaba de una manera salvaje, con desesperación, con deseo. Fueron uno, dos, diez, veinte fueron muchas embestidas cuando Alicia explotó en otro orgasmo. A los pocos segundos él también se dejó llevar corriéndose con los músculos de ella apretando todavía su polla.

— Lo siento Alicia, ¿Te he hecho daño? — Le preguntó, preocupado por el arrebató que acababa de tener.

— ¿Daño?, no cariño. Claro que no, ha estado fabuloso. — Le contesta ella aun agitada.

— Para mí también ha sido fabuloso, tenía muchas ganas de tenerte, ya te extrañaba. — Le dijo quedándose luego en silencio mirando al techo.

— Bueno, pero no me has dicho a qué has venido — dijo Alicia tratando de romper el silencio

incómodo en el que se había sumido Paolo.

— Sí, sí. Vine a traerte la cena. — Le dice mostrándole la bandeja, y dirigiéndose al baño para darse una ducha.

— ¿Y tú cómo sabías que no había cenado? — Dice Alicia.

— Yo lo sé todo bella, de algo me sirve ser el Capitán. Además, necesito que comas y repongas energías mañana llegamos a Venecia y he decidido que te la voy a mostrar en detalle. — Dice con mucho entusiasmo.

— Pero, tú puedes ausentarte, así como así del barco.

— Claro que puedo, dispongo de un excelente personal a mi cargo que pueden encargarse de todo durante mi ausencia.

— ¡Si! Genial no me imaginé que iba a conocer Venecia contigo, pero creo que voy a disfrutar mucho más de la visita.

— Bueno, pero hoy no voy a poder quedarme contigo, tengo que estar de guardia toda la noche. — Le dice mientras se coloca su impecable uniforme.

— ¡Qué lástima! Pero voy a tratar de dormir para estar muy descansada.

— Claro que sí, mi bella, descansa y mañana nos vemos para bajar del barco. — Le dijo Paolo despidiéndose de ella con un beso.

Alicia no duerme tan bien como quería, gracias a su mente sabotadora que le recuerda constantemente que su viaje está por llegar a su final, y no sabe cómo sentirse al respecto.

Por un lado, está contenta porque ha conocido un hombre que la ha hecho vibrar y recuperar la confianza en sí misma. Pero también está triste porque sabe que lo más probable es que no vuelva a verlo, ni a sentir todas las cosas que siente cuando está a su lado.

Se encuentran para ir en un pequeño barco, ya que, el puerto de aguas profundas se encuentra alejado. Paolo se ha puesto unos vaqueros que le quedan espectaculares, una camisa azul celeste con las mangas recogidas y unos lentes oscuros que hacen que se vea aún más sexy.

Las chicas han quedado para tomar otra embarcación para no incomodarlos, ellas irán con sus respectivos chicos. Paolo la tiene tomada de la mano en todo momento, demostrándole que no le importa que se den cuenta de que están juntos.

Al llegar a Venecia Paolo le dice que la llevará a conocer los sitios turísticos por excelencia y luego la llevará a comer a su sitio preferido.

Primero van al Palazzo Ducale, le explica que es uno de los símbolos del poder y la gloria, era la residencia de los dogos y sede del gobierno. En el interior del palacio se pueden ver el lujo y la opulencia con que la vivían esos personajes que dirigieron los destinos de Venecia por muchos años.

Atraviesan el “Puente de los Suspiros” que da acceso a los calabozos del castillo. Se le dio ese nombre porque era el camino que debían seguir los condenados a muerte y por sus ventanas veían por última vez la Laguna Veneta, arrancándole suspiros de tristeza.

Van a la Basílica de San Marcos, es muy bonita. Es una obra maestra de la arquitectura bizantina,

Paolo se la muestra con una emoción que es contagiosa. Él ha estado muchas veces aquí y dice que nunca deja de maravillarse y descubrir cosas nuevas en las incontables obras de arte que hay en su interior.

Se hacen unas fotos en la Plaza de San Marcos, es el destino turístico más importante de Venecia, está lleno de turistas y fotógrafos. Le explica que cuando sube la marea o “Acqua Alta” la plaza es lo primero en inundarse por ser la zona más baja de Venecia. Cuando esto ocurre colocan unas plataformas para que los turistas puedan transitar por ellas.

Los venecianos ya están acostumbrados y hacen uso de botas de goma, esto suele ocurrir durante algunos meses del año.

Luego de hacer el recorrido más aburrido según Paolo que le garantiza que conoce sitios mucho mejores que los típicos que visitan los turistas, van a comer al Hotel Danieli. La emblemática fachada rosada en muy hermosa se encuentra muy cerca de la plaza. Fue construido en el Siglo XIV y por él han pasado innumerables artistas, escritores y muchas celebridades.

Suben a comer al restaurante que está en la terraza. El lujo es apabullante, las vistas desde la terraza del gran canal son majestuosas. La comida es muy costosa, pero vale la pena, el menú que han pedido es una degustación de varios platos, que uno es más delicioso que el otro. El postre fue un helado con frutos rojos que está sublime.

— Gracias, Paolo la verdad es que me imagino disfrutar de una mejor manera mi corta visita a Venecia. — Le dice Alicia admirando las maravillosas vistas.

— No es nada, bella, el que tiene que agradecerte soy yo de regalarme tu encantadora compañía. Esta vez Venecia me ha parecido aún más linda. — Le dice exagerando más su acento italiano que la vuelve tan loca.

— Resultaste ser un romántico, Paolo. ¿Quién lo diría? — Dijo Alicia, tratando de disimular que a ella le ha parecido el mejor viaje de toda su vida.

— Mi bella Alicia, no puedo negar, soy italiano. Los italianos somos unos románticos, pero, ¿cómo no serlo con estos lugares que solo invitan a amar? Lamento que no podamos quedarnos más aquí en esta terraza para que pudiéramos admirar juntos la puesta de sol de la que disfrutan los venecianos a diario. Pero te prometo que volveremos juntos y la veremos.

A Alicia por poco y le da un infarto, ¿Qué ha querido decir Paolo? ¿Quiere volver a verla? ¿O lo ha dicho dejándose llevar por el calor del momento? Tiene la cabeza hecha un lío, porque, ¿para qué negarlo? Ella también quiere volver a ver a Paolo.

— Vamos, Alicia. Nos falta hacer algo, que nadie que venga a Venecia debe dejar de hacer — Dice Paolo sacándola de su trance.

—¿De qué se trata? — Pregunta Alicia con curiosidad.

— Vamos, es una sorpresa, apurémonos para que nos dé tiempo.

Van hacia un embarcadero enfrente del hotel y toman una góndola. Alicia no puede dejar de aplaudir como niña pequeña. Paolo no puede dejar de admirarla cuando ella está distraída viendo todo a su alrededor. Tiene que reconocer que está total y completamente hechizado por esa mujer.

Hacen todo el recorrido abrazados, cualquiera que los ve se imaginaría que son una pareja de novios o esposos, tal vez en su luna de miel. Es palpable la química que hay entre ambos.

Regresan al barco en silencio, con la certeza de que es la última noche que van a pasar juntos y no pueden evitar tener esa sensación desagradable de vacío. Pero ninguno de los dos se atreve a decir nada.

Se despiden al entrar al barco y Paolo pregunta a Alicia que dónde prefiere que se vean. Ella contesta que prefiere ir al camarote de él. Luego de darse una ducha, se arregló poco porque no le apetece no tiene ánimos de ir tampoco a comer.

Pasa por el camarote de Lucía y hablan un rato de lo sucedido en Venecia. Lo genial que lo pasó y que cree que se ha enamorado de Paolo, por increíble que parezca. No porque el hombre no sea guapísimo, encantador y todo lo demás, sino porque ella no es del tipo impulsivo que se enamora a las primeras de cambio. Siempre ha sido muy centrada.

Llega al camarote por la que será su última vez, no puede dejar de sentirse triste. Pero después de hablar con Lucía está dispuesta a pasar la mejor noche de su vida.

Paolo abre la puerta con una toalla en la cintura, y el cabello y el torso mojado. Está para comérselo. El universo no se lo está poniendo nada fácil a Alicia.

Ella entra y lo abraza muy fuerte como queriendo guardar esa sensación de seguridad en su corazón cuando estén separados. Él le devuelve el abrazo sintiendo esa conexión que solo creyó haber sentido una vez con su ex esposa, pero que al final se esfumó.

Se besan esta vez no con deseo, sino más bien con ternura. Hacen el amor lentamente con muchos abrazos y besos involucrados. Las caricias están cargadas de anhelo.

— Alicia, quiero que sepas que estos días han sido de los mejores que hace tiempo no había pasado. Me haces sentir muy bien, siento que entre nosotros hay una conexión muy especial. — Le dice mientras ella está acostada con la cabeza apoyada en su brazo.

— Yo también me siento muy bien contigo, pero como todo lo bueno tiene un final. — Dice Alicia tratando de no llorar.

— Eso no tiene por qué ser así bella, podemos seguir viéndonos.

—¿Y cómo, Paolo? Tú vives en Italia y yo en España, tú no vas a dejar tu vida y yo tampoco. — le dice ella mientras se levanta de la cama.

— No sé, buscaremos la manera de que funcione.

— Eso es ser muy iluso, ¿tú crees que podrás aguantar meses sin estar con una mujer mientras podamos sacar un tiempo para estar juntos?

— Veo que me juzgas a mí por lo que te pasó con el subnormal de tu ex. — Le contesta Paolo molesto.

— Puede ser... — Alicia ya se ha vestido y está abriendo la puerta para marcharse.

— ¿A dónde vas?

— A mi camarote, creo que lo mejor es que nos despedamos aquí. Nunca me han gustado las despedidas. — Le dijo Alicia dándole la espalda y tratando de parecer lo más fría posible.

8

Puesta del sol

Alicia pasó una noche terrible, no dejó de llorar ni un minuto. Tenía que levantarse porque el barco llegaría en breve a Bari. Ya había recogido casi todo, solo tenía fuera de las maletas lo esencial para arreglarse. Tenía pensado regresar ese mismo día en un vuelo por la tarde a Madrid.

Lucía y Rocío esta vez sí regresaban con ella, pues ya tenían que regresar a trabajar luego de las vacaciones. Se arregló lo mejor que pudo, por si la casualidad la encontraba con Paolo.

El barco llegó puntual al puerto de Bari, bajaron sus maletas la gente quería bajar toda junta, es increíble la cantidad de personas que venían en el barco. Alicia no podía dejar de pensar que, entre tanta gente, ella terminó fijándose en Paolo, que vive en Italia, tan lejos de ella y para más colmo casi nunca está en casa.

¿Por qué no habría conocido a algún español? Con un trabajo aburrido en una oficina cerca de donde ella trabaja. Y que lo más lejos que tenga que ir a trabajar sea a una hora en coche. Pero es que ella parecía ser masoquista.

Ahora ¿cómo iba a hacer para borrarse a ese hombre de la piel, de las entrañas, del corazón? Apenas pone un pie fuera del ascensor y lo ve. Con su uniforme impoluto despidiéndose de manera muy formal de los pasajeros. Sus miradas se cruzan y ella siente que las piernas le flaquean.

Ambos se acercan, porque es que, cuando están juntos se atraen como un imán.

— Bella, no tienes buena cara. — Le dice mirándola con ternura.

— Sí, y odio eso porque tú estás muy guapo como siempre — Le dice ella con una sonrisa forzada.

— No creas en lo que ves, he pasado una noche terrible. Me hacías falta en la cama. — Le contesta.

— Por favor, Paolo. No me digas esas cosas. — Le dice ella en tono de súplica.

— Lo siento, bella. No quería incomodarte. Sé que me dijiste que no te gustan las despedidas, pero no pude evitar venir a verte por última vez. Y a repetirte que yo estoy dispuesto a intentarlo si tú quieres. Sé que va a ser difícil pero no imposible. Por experiencia propia sé que no es fácil encontrar a una persona con la que te sientas como nosotros nos hemos sentido estando juntos y que no deberíamos desaprovecharlo.

Ella lo duda unos segundos, pero debía ser sensata.

— No, Paolo, no creo que lo nuestro funcione yo arrastro muchas cosas de las que no he podido deshacerme y lo menos que quiero es que nos vayamos a hacer daño. — Le respondió ella, mientras sentía las lágrimas que corrían por su rostro.

— Está bien, bella, yo no te puedo obligar a nada. Pero recuerda siempre que yo no soy como el gilipolla que te hizo daño. — Se apartó de ella y volvió a su postura formal. — Gracias por haber viajado con nosotros y vuelva cuando quiera.

Alicia se baja del barco sintiendo como por dentro algo se le rompe. Trata de no mirar atrás y retomar su vida donde la ha dejado.

Llegan a Madrid el sábado por la noche, todavía estaba viviendo con Lucía, pero había decidido que alquilaría un piso para ella sola. Está agradecida con su amiga por haberla acogido durante tantos meses. Pero Lucía ha congeniado muy bien con Paul y lo ha invitado a pasarse una temporada en Madrid, y allí, ella está sobrando.

El lunes, al llegar a la oficina, se pone al día con la cantidad de pendientes que tiene, pensó que podían ser más, pero su asistente es muy eficiente facilitándole mucho las cosas. Al final de la tarde está agotada, los días sin dormir bien en el crucero le están pasando factura.

Llega a casa sin ánimos de nada, se acuesta sin cenar después de darse una ducha. Trata de dormir, pero se siente muy deprimida, Paolo es como una droga y ella está con síndrome de abstinencia, no puede sacárselo de su mente y de su cuerpo.

Tras pasar dos semanas buscando piso, Alicia por fin encuentra algo que le sirve. Queda cerca de su oficina, es pequeño, pero recién remodelado. Aunque todavía le hace mucha falta Paolo, siente que está recuperando la tranquilidad que necesita, se siente optimista.

Enfocarse en sus asuntos es la solución.

Ya han pasado tres meses desde que vivió con Paolo la mejor semana de su vida, es viernes y ha quedado con las chicas para tomar algo. Ya casi no se ven porque Rocío ha conseguido un trabajo en una nueva firma de abogados y quiere impresionar a sus jefes y la pobre no tiene tiempo de nada.

Lucía ahora vive con Paul, que después de pasarse un mes en Madrid, regresó a Francia y a la semana ya estaba aquí de vuelta. Según ellos, el amor a primera vista sí existe y al parecer es así, porque no se separan para nada. Se ven hermosos juntos, y Alicia siente un poquito de envidia de la buena por su amiga.

Alicia es la última en llegar al bar donde han quedado para verse, una complicación de última hora en la oficina la ha retrasado.

— Hola, chicas... Disculpen la tardanza, pero siempre pasa que cuando quiero salir a una hora específica algo se complica y nunca lo consigo. — Dice Alicia sentándose de golpe en la silla.

— Tranquila, nosotras no tenemos mucho rato de haber llegado. — Contesta Lucía.

— Te hemos pedido un gin-tonic para recordar viejos tiempos — Dice Rocío sin despegar la vista del móvil.

— Oye, guarda ese móvil que hoy venimos a hablar frente a frente, vale. — Le reprende Lucía.

— Sí, sí. Ya, es que estoy enviándole un mensajito a mi mulato, que lo extraño mucho, no veo la hora de verlo en persona. Eso del sexo virtual ya me tiene un poco cansada. — Dice Rocío como si nada.

—¿Cómo que verlo en persona? — Pregunta Alicia sin poder disimular la sorpresa.

— Sí, es que mi mulato va a venir a fin de mes a visitarme, y con intenciones de quedarse ha estado hablando con un amigo de facultad que tiene mucho tiempo aquí y tiene una clínica veterinaria donde le está ofreciendo un empleo. — Dice con mucha ilusión.

— Eso es fabuloso, Rocío. Me alegro mucho por ustedes. Y por ustedes también Lucía, Paul y tú hacen una hermosa pareja — Le dice Alicia con una sonrisa triste.

— Y tú, amiga, ¿cómo estás? — Le pregunta Lucía que la conoce muy bien.

— Yo estoy genial, el trabajo muy bien, mi piso me encanta ¿Qué más puedo pedir? — Dice fingiendo una sonrisa.

— Como si no te conociéramos, Alicia... Por favor. Reconoce que te enamoraste como una adolescente del Capitán Buenorro — Suelta Rocío.

—¿Y qué si fuera así? ¿Tú crees que un hombre como ese va a esperar por una mujer con la que ni siquiera tiene una relación por tres meses sin estar con otra? — Dice Alicia ya con lágrimas en los ojos.

— Claro que sí puede esperarte. Tú eres maravillosa y te aseguro que para él también fuiste inolvidable. Tienes que comenzar a confiar un poco en las personas, tú sabes muy bien que no todos son como Sergio. Míranos a nosotras, Paul y yo ya estamos viviendo juntos y nos llevamos de maravilla. Es un hombre bueno que me quiere, me cuida y me respeta, a pesar de que tenemos muy poco tiempo siento que es el definitivo. Y la loca esta, — Dice señalando a Rocío — está como loca por Luiz y el por ella tanto que fijate, ya quiere dejar el paraíso para venirse a pasar frío con tal de estar juntos.

— Pero, con nosotros no fue así. Tenemos ya tres meses sin saber uno del otro. Ya debe estar saliendo con alguien.

— Eso no es así pedazo de tonta, Paolo me escribe todas las semanas preguntándome por ti, está muy preocupado porque la última vez que se vieron se dijeron cosas muy feas. — Le dice Lucía.

—¿Qué? ¿Y cómo te encontró? — Pregunta Alicia sorprendida.

— Cuando saliste del barco yo me atrase un poco despidiéndome de Paul y él se me acercó para pedirme mi número por si algo se ofrecía. Por supuesto yo no soy tonta y sé que ese algo eras tú. Ahora me escribe sin falta una vez a la semana para preguntarme si estás bien, si te has recuperado de lo de Sergio. Él cree que todavía sientes algo por ese idiota y por eso no lo dejaste entrar en tu vida.

Alicia no lo puede creer todos estos meses, triste, sin sentir que nada la llena si no está con Paolo, imaginándose que ya está con otra persona y él sigue pendiente de ella.

— Chicas, creo que la he cagado. Yo estoy enamorada hasta las trancas de ese italiano, y ahora no sé cómo remediar todo. El me ofreció una relación a distancia y yo no acepté. Dios, ahora me conformaría con solo sexo virtual como tú dices Rocío.

— Pero eso no va a ser necesario nena. — Le dice Rocío — ¿Qué tanto estás dispuesta a hacer por estar con tu Capitán Buenorro?

— Lo que sea. No quiero estar lejos de él. — Responde con impaciencia Alicia.

— Pues las maravillosas amigas que tienes aquí, ya te tienen todo solucionado. — Dice Lucía.

—¿Qué quieren decir?

— Que hemos estado haciendo averiguaciones por ti, en la naviera donde trabaja Paolo están buscando alguien de marketing para trabajar precisamente en ese barco. Necesitan una chica graduada en publicidad, que hable varios idiomas y dispuesta a viajar. ¿Qué te parece?

— Pero es que, yo no puedo dejar así mi trabajo, mi familia... — Dice Alicia dudando.

— Por favor no busques más excusas, tu trabajo es una mierda y eso se te nota en la cara y tu familia está acostumbrada a que vivas por tu cuenta. No vas a estar tan lejos podrás venir a visitarlos cuando tengas algún tiempo libre.

Lucía y Rocío podían ver los engranajes moviéndose en la cabeza de Alicia, lo pensó dos minutos y dijo:

—¿A dónde tengo que ir a solicitar el empleo?

— Tranquila, eso está arreglado tienes la entrevista el lunes a las nueve en las oficinas de aquí de Madrid — Le dijo Rocío con una enorme sonrisa.

— ¿Y si hubiese dicho que no?

— No nos ibas a decir que no, guapa. Aunque sea amarrada te íbamos a llevar. — Le dijo Lucía muy seria.

Las tres se rieron a carcajadas, y terminaron de pasar la velada haciendo planes para cuando, según ellas, Alicia se mudara a Italia, asegurándole que Paolo y ella van a tener que echarlos, porque a ellas les encantó y piensan volver con sus chicos.

Alicia el lunes por la mañana se vistió de manera muy profesional, se arregló muy bien para ir a la entrevista de trabajo. Tal y como estaba previsto consiguió el puesto casi de inmediato, ella cuenta con mucha experiencia y excelentes referencias.

Como único requisito, debe mudarse a Bari porque allí es el centro de operaciones principal de la naviera, cosa que a ella le pareció fabuloso. Acordó con las personas que la entrevistaron que comenzaría una semana después.

Alicia tenía unos planes muy concretos, se compró un boleto al Aeropuerto Marco Polo para llegar un día antes a Venecia. Se hospedó en un hotel cerca de la Plaza de San Marcos, estaba muy nerviosa.

Ya había planeado con Lucía que citará a Paolo en el restaurante del Hotel Danieli, diciéndole que quería hablar con él acerca de Alicia, porque según ella estaba preocupada por su amiga. Él aceptó inmediatamente sin poner ningún reparo.

Por su parte, Paolo estaba muy triste desde que había dejado ir a Alicia, se reprochaba no haber sido capaz de conquistarla para que lo aceptara. Pero él no le podía ofrecer mucho, su vida es el mar y no es capaz de abandonarlo.

Pero ahora después de tres meses, piensa que por ella es capaz hasta de cambiar de trabajo, o mejor dicho, de forma de vida, porque así lo percibe él, una forma de vida.

Le pareció un poco raro que Lucía lo llamara para verse en Venecia, pero él asumió que Lucía estaba desesperada por su amiga, cosa que lo tenía muy nervioso.

Alicia se arregló a conciencia, se dejó el cabello suelto como tanto le gusta a Paolo, se puso un bonito vestido azul, que le recuerda mucho al color de los ojos de su hombre. Se maquilló muy bien, al verse al espejo se sintió muy contenta con el resultado.

Salió hacia el hotel pidió una mesa en la terraza lo más alejada posible de la puerta de acceso y se sentó de espaldas. Alicia no podía verlo, pero si sentirlo, es increíble la conexión que pueden tener dos personas cuando se aman.

Cuando lo sintió acercarse, se puso de pie y volteó hacia donde él venía. La mirada que le regaló Paolo no tenía precio, en sus ojos vio sorpresa, amor, deseo, añoranza. Ella imagina que todo eso también lo vio él en los ojos de ella.

—¡Alicia! Mi bella, Pero ¿qué haces aquí? — Le dijo Paolo quedándose paralizado a una distancia prudencial.

—¿No te alegras de verme? — Le dijo Alicia.

— ¡Por supuesto que me alegro de verte! Pero no me lo esperaba...

—¿Y no me vas a dar un abrazo? — Le dijo ella extendiendo sus brazos.

— Claro que sí, mi bella. — Le dio un abrazo de esos que rompen huesos pero que curan almas
— Te extrañe muchísimo, mi bella Alicia... Mi amor.

— Yo también te extrañé muchísimo, mi amor.

Se besaron con amor, Paolo no podía creerlo, había estado añorando tenerla cerca, tener la oportunidad de convencerla de que se quedara a su lado. Comieron tranquilamente y el tiempo estaba pasando muy rápido.

— Pero no me has contestado, ¿Por qué viniste a Venecia? Si querías verme pudiste hacerlo en Bari. Era más sencillo para ti. — Le dijo Paolo intrigado.

— Porque tú me dijiste que la puesta de sol más bonita que hay en el mundo se ve desde esta terraza y yo quiero verla solo contigo, con nadie más — Le dijo mirándolo con todo el amor que siente por él.

— Alicia, no quiero que nos separemos de nuevo. Yo creo que podemos buscar una solución, y si no la hay soy capaz de dejar de trabajar en el mar y pedir cambio a la sede de la naviera en Madrid. Tengo muchos años trabajando para ellos y creo que pueden tener algo para mí.

— No, Paolo, yo jamás permitiría que hicieras eso por mí.

— Pero, bella... ¿Es que acaso no quieres estar conmigo? — Le dijo Paolo, dolido.

— No, cariño, no es eso. Es que no va a ser necesario. Estás frente a la nueva encargada de promoción y marketing de tu barco. — Le dijo con una sonrisa enorme.

— No lo puedo creer.

— Pues créelo, de ahora en adelante no me voy a despegar un solo segundo de ti, mi Capitán.

Paolo se puso de pie y la tomó de la mano para llevarla a la orilla de terraza y ambos fueron testigos de la más bonita puesta de sol que se desde cualquier parte del planeta...

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.